



Universidad de Chile.
Facultad de Ciencias Sociales.
Departamento de Psicología.

Identidad y separación en el proceso adolescente. Aproximaciones psicoanalíticas.

Memoria para optar al título de Psicóloga.

NICOLE HENRÍQUEZ SOTO
Autora.

ROBERTO ACEITUNO MORALES.
Profesor Patrocinante.

Santiago de Chile
Año 2010

Agradecimientos.

A mi profesor guía Roberto Aceituno por todo el tiempo y la ayuda en el proceso de realización de mi memoria de título.

A mis padres por apoyarme en toda mi carrera y ser un pilar fundamental en esta etapa.

A mis amigas de siempre Anahi Alvarado, Javiera Muñoz y Patricia Villarroel por ser parte de todo este camino de convertirnos en psicólogas.

A las psicólogas Paula Opazo y Marianella Abarzua por enseñarme sobre la clínica psicoanalítica con adolescentes.

A los psicólogos Matías Marchant y Pilar Soza por su tiempo para conversar sobre la clínica con adolescentes.

A mis hermanos por ayudarme y también distraerme en los momentos de nerviosismo.

A mis gatitas gorda y sastrita por siempre acompañarme durmiendo mientras escribía y buscaba información.

Dedicatoria.

A cada uno de los profesores, compañeros de universidad, funcionarios y compañeras de práctica por ser parte de esta linda etapa de mi vida que finaliza con esta memoria.

A mis primeros pacientes de la Unidad de Adolescencia del Hospital Salvador que me permitieron descubrir la especificidad que tiene la clínica con pacientes de esta edad.

INDICE.

I. RESUMEN.	6
II. INTRODUCCIÓN.	7
III. OBJETIVOS.	9
IV. DESARROLLO.	10
1. El concepto adolescente.....	10
a) Adolescencia y su diferencia con la pubertad.....	10
b) Concepciones psicoanalíticas.	12
c) Los duelos de la adolescencia.....	15
d) El proceso adolescente.	17
e) Actos y errancias.	19
2. Fases del desarrollo psicosexual.....	21
a) El desarrollo psicosexual según Freud.....	21
b) Las identificaciones.....	25
c) La identidad y el proyecto a futuro.	27
d) Segundo complejo de Edipo, los pares.	29
3. Separación de los padres.	32
a) El proceso de separación y desinvestidura.....	32
b) La angustia por la separación.	35
c) El proceso de los padres.	37
4. Análisis con adolescentes.	41
a) Implicancias para la terapia con adolescentes.	41
b) Los padres en la terapia de los adolescentes.	46
c) El trabajo con los padres.	48
V. CONCLUSIONES.	51
VI. BIBLIOGRAFÍA.	54

I. RESUMEN

La presente memoria constituye una revisión teórica de la adolescencia y de los procesos por los que transitan los jóvenes para construir su identidad. Se destaca entre estos el proceso de separación y desidentificación de los padres, y las angustias que estos cambios provocan en ambos. Además se señala la relevancia de la apertura a la vida social y del vínculo con los pares en este periodo.

A partir de esta revisión se busca encontrar criterios prácticos para un trabajo terapéutico con adolescentes desde una orientación psicoanalítica, distinguiendo las especificidades y problemáticas existentes en esta clínica. También se plantea la necesidad de realizar un trabajo en conjunto con los padres que pueda apoyar la terapia adolescente. Se sugiere finalmente realizar una investigación más extensa de la terapia con adolescentes orientada a la técnica de trabajo.

Palabras clave: Adolescencia, padres, separación, identificaciones, análisis.

II. INTRODUCCIÓN

La presente investigación constituye una revisión teórica de la noción de adolescencia, desde una perspectiva psicoanalítica. Específicamente este trabajo busca abordar el proceso que debe llevar a cabo el adolescente para la separación de sus padres y la posterior construcción de su identidad, describiendo los caminos que debe transitar, las complejidades con las que se encuentra y la angustia que provocan estos cambios. También se abordará lo que ocurre con los padres de estos adolescentes, sus propios miedos y sentimientos encontrados por las transformaciones de sus hijos, y su ayuda en el trabajo de constitución de éstos como adultos. Finalmente se pretende, a través de entrevistas a cuatro psicoanalistas, exponer opiniones de cómo transcurre un análisis con un adolescente y señalar algunos criterios específicos de la técnica de trabajo clínico con pacientes adolescentes.

Cuando hablamos de adolescentes no sólo pensamos en cambios físicos propios de la pubertad, también se incluyen los cambios psíquicos, emocionales y relacionales que transforman esta etapa en una metamorfosis completa del sujeto. Uno de los procesos más importantes que debe pasar el adolescente es el de separarse del vínculo de dependencia que tenía con sus padres en la niñez y de las identificaciones y características que le habían sido impuestas, para intentar crear nuevos vínculos e identificaciones fuera del ámbito familiar que le permitan ir reestructurando su identidad.

Todo este proceso genera mucha angustia en los adolescentes, quienes se sienten solos y desprovistos de un ser estable que les permita salir al mundo sin ser dañados. La llegada a la adolescencia más que esclarecer el lugar en la sociedad, la confunde, ya que el sujeto ha sido desplazado del lugar de niño, al cual no puede volver aunque lo intente, para caer en un lugar sin roles muy claros, que sólo es definido desde la negación del ser niño y ser adulto. Esto lleva al adolescente a sentirse amenazado por dejar el hogar seguro y proyectarse a un futuro desconocido, pero aun cuando se niegue, deberá terminar por salir del escondite en su casa y abrirse a nuevos grupos.

Uno de los fines más importantes del proceso adolescente es que el niño que se encontraba etiquetado por los deseos y el discurso de los padres pueda desligarse de esa imagen y autodefinirse, encontrando en los grupos de pares nuevas

identificaciones que le permitan ir constituyéndose como sujeto adulto, encontrar el pensamiento propio; para esto deben asegurar cierta autonomía de sus padres, desligarse de su núcleo familiar, abrirse a nuevos espacios sociales, buscar sus intereses, ideales y gustos en nuevos referentes, en lo grupal, en los pares.

Se percibe también en los padres de adolescentes ciertas angustias propias del proceso de separación de sus hijos. Esto ocurre dado que no logran entender el distanciamiento repentino de sus hijos y se sienten atacados cuando estos intentan despegarse de su lado. Además con el proceso de sus hijos vuelven a reeditar sus propios miedos y frustraciones adolescentes.

El proceso adolescente es difícil y no deja de tener riesgos de posibles alteraciones psicopatológicas. Por esto existe una necesidad de los psicólogos de estudiar en profundidad los cambios y transformaciones que deben vivir estos sujetos para así poder crear una clínica específica de trabajo con adolescentes, diferente a la de adultos y a la infantil, porque a este momento de la vida deben existir formas diferentes de intervención clínica. En Chile no existe mucha investigación acerca del proceso adolescente y el trabajo que puede realizarse en psicoterapia adolescente, sobre todo desde la orientación psicoanalítica. Generalmente en las escuelas de pregrado se tiende a dividir lo infanto-juvenil de lo adulto, incluyendo la adolescencia como una etapa más del desarrollo del niño, pero no se la estudia por separado ni pensando una clínica particular. Esto no permite diferenciar mayormente la clínica del niño del trabajo clínico con un adolescente y pensar también cual puede ser el trabajo o apoyo que se les puede brindar desde esta disciplina.

Esta investigación busca describir el proceso adolescente y reflexionar acerca del trabajo de los psicólogos en esta etapa, en la cual el adolescente tiene la necesidad de dejar atrás el proceso de identificación familiar y buscar nuevos modelos de identificación, referentes para la creación de la personalidad. Además examina las implicancias de los padres en este proceso: cómo se enfrentan al crecimiento y sexualidad de sus hijos y cómo esto los lleva también a evocar y revivir su propio paso adolescente, pensando algunos criterios para trabajar con los adolescentes y también con los padres ayudándolos a entender este proceso y brindar un apoyo a sus hijos.

III. OBJETIVOS

Objetivos generales:

- 1) Revisar el concepto y la comprensión psicoanalítica del proceso adolescente.
- 2) Discutir el cruce entre la experiencia del adolescente y la experiencia y función parental en esta etapa, desprendiendo criterios para un posible trabajo terapéutico tanto con adolescentes como con sus padres.

Objetivos específicos:

- 1) Explicar las características del proceso adolescente y las angustias que éstos viven en esta etapa.
- 2) Exponer la temática de las identificaciones infantiles y la creación de su identidad.
- 3) Abordar como se implican los padres en el proceso de su hijo adolescente y las angustias que les provocan.
- 4) Analizar ciertos criterios del trabajo psicoterapéutico con adolescentes y con los padres de éstos.

IV. DESARROLLO

1. El concepto Adolescente

a) Adolescencia y su diferencia con la pubertad.

El concepto de adolescencia nace para marcar el momento de la maduración sexual y la potencialidad de procreación. Comienza en la pubertad, con los cambios físicos y hormonales en el cuerpo del niño, pero éste es sólo el comienzo. La pubertad es el proceso de cambios físicos en el cual el cuerpo del niño desarrolla los caracteres sexuales y se encuentra listo para la sexualidad y la reproducción. Mientras que la adolescencia remite a un proceso de transición psicológica y social, de asimilación del cuerpo y las funciones de éste y la re-creación de la identidad. La adolescencia es una etapa de transformación, de apertura a lo social, existiendo múltiples definiciones que deben realizar los sujetos para su entrada a la adultez. Problemáticas tales como la identidad, la elección vocacional, de pareja, la separación de sus padres y la independencia, los proyectos a futuro, entre otros.

Uno de los primeros en definir la adolescencia fue Jean-Jacques Rousseau, en su libro Emilio lo describe como un *segundo nacimiento*; “*Nacemos, por así decirlo, en dos veces: una para existir y la otra para vivir. Una para la especie, y la otra, para el sexo.*” (Dolto, F. 1991 p.36)

El primer psicólogo en formular una teoría de la adolescencia fue G. Stanley Hall quien planteaba que los cambios físicos más importantes de esta etapa, causan cambios psicológicos importantes. Los esfuerzos de los jóvenes para adaptarse a su cuerpo en proceso de cambio llevan a un periodo de *tormenta y estrés*, el cual es inevitable y del que emergerán moralmente más fuertes.

El libro “Psicología del desarrollo” de Hoffman también hace énfasis en la diferencia entre la pubertad, como proceso biológico de crecimiento no uniforme y adolescencia como proceso cultural. “*Los cambios físicos de la magnitud experimentada por los adolescentes poseen un efecto significativo en cómo se sienten acerca de si mismos.*” “*Se comienzan a preguntar por su sexualidad, los estudios, la vocación, los amigos. Se dan cuenta que la transformación de sus cuerpos evocan en sus compañeros y en la sociedad nuevas expectativas y conductas.*”(1996, p. 8)

“*La adolescencia es casi por definición un periodo de transición. Su característica principal es el cambio. Plataforma de lanzamiento a la autosuficiencia, un periodo en*

el que aprenden y practican las destrezas académicas, sociales y económicas que les conducirán a ser adultos eficientes.” (p. 58)

Otro autor, Diane E. Papalia, complementa estas definiciones planteando que la tarea más importante de la adolescencia es la búsqueda de identidad. Además considera que esta comienza con el ímpetu de la pubertad, el proceso que lleva a la madurez sexual.

La antropóloga Margaret Mead, estudió jóvenes en Samoa, señalando la importancia de los factores culturales en el desarrollo adolescente. De este trabajo logró concluir que cuando una cultura da una transición serena y gradual de la niñez a la vida adulta, como ocurría en los ritos de paso, no hay tormenta ni estrés, sino aceptación fácil del papel adulto. *“En las sociedades como la nuestra a los niños se los considera muy diferentes a los adultos, quienes tienen expectativas completamente diferentes para ellos y los protegen de muchas responsabilidades de la vida adulta. Como resultante, el cambio de la niñez a la vida adulta es discontinuo y mucho más estresante.”* (Papalia, 2005 p.562)

En las sociedades primitivas existía algo parecido a lo que Mead describe en Samoa, no existía un proceso complejo de determinaciones. Cuando el desarrollo biológico llegaba a su fin (caracteres sexuales secundarios, menstruación, eyaculación.) en las sociedades primitivas existían rituales de iniciación que realizaban el paso entre estos dos periodos, generando un corte entre la niñez pasada y la vida adulta. Sin embargo, en la sociedad capitalista estos rituales desaparecen y son reemplazadas por un periodo de espera del desarrollo corporal, psíquico y cultural, en donde existe poca claridad para los jóvenes de sus propias tareas y funciones a cumplir.

Es posible apreciar que si bien la pubertad es el inicio de la madurez sexual (12-14 años), el adolescente no tiene aun la función social de ser padre o madre. Se encuentran ya preparados biológicamente para engendrar, pero aun son dependientes económica y emocionalmente de sus padres, no están “en edad” para trabajar y sostenerse de manera independiente y además las leyes han ido aumentando los años de escolaridad (hasta los 18 años en Chile) lo que los deja insertos un mayor tiempo en un lugar donde deben aprender y obedecer sin tomar decisiones respecto a su futuro. Los lugares, roles y el grado de autonomía no están muy claros, no existe una función propia de esta etapa, más que la de ser una transición para cumplir el rol

adulto. El problema del adolescente es por tanto encontrar en este tiempo su lugar personal (identidad) y su lugar en el mundo adulto (socialización).

b) Concepciones psicoanalíticas.

El estudio del proceso adolescente en psicoanálisis fue tratado por primera vez en 1905 por Sigmund Freud en los "Tres ensayos de teoría sexual". Ahí Freud habla de pubertad, no de adolescencia, señalando que lo esencial de este periodo es el crecimiento de los genitales externos hasta el punto de ofrecer o recibir productos genésicos para la creación de un ser. Los genitales al ser activados mediante estímulos externos e internos provocan un estado de *excitación sexual*, lo que a su vez lleva al púber a satisfacerse encontrando sus propios *objetos sexuales*. Freud también propone llamar a la pubertad el segundo tiempo de elección de objeto, donde se producen los cambios que dan forma a la vida sexual que ya fue iniciada en las primeras elecciones de objeto de la infancia (entre los 2 y 5 años). "*La elección de objeto de la pubertad tiene que renunciar a los objetos infantiles y empezar de nuevo como corriente sensual*". (p. 53)

Fue Ernest Jones, seguidor de Freud, quien primero ocupa el concepto de adolescencia en "Some problems of adolescence" reafirmando igualmente lo planteado por Freud en su teoría. Explica que el individuo recapitula y amplía en la segunda década el desarrollo que experimentó durante sus cinco primeros años de vida. Proponiendo que la forma en que una persona atravesará la etapa de la adolescencia está determinada en gran parte por su desarrollo infantil.

Por su parte Anna Freud hacía mayor hincapié que Freud en la importancia de la adolescencia para la formación del carácter. Explicaba que la tregua de las pulsiones, lograda en el periodo de latencia, se desarma al llegar la pubertad, provocándose un enfrentamiento entre el yo y el ello, que genera una modificación cualitativa y cuantitativa de los instintos y altera la distribución de fuerzas dentro del individuo. Esta amenaza al equilibrio provoca ansiedad, lo que hace florecer múltiples mecanismos de defensa, desde los mecanismos neuróticos hasta los psicóticos. Este enfrentamiento es un paso inevitable para el adolescente, y no deja de presentar riesgos psicopatológicos.

Cómo el adolescente realice este tránsito, depende en gran parte de las carencias del medio familiar para el afrontamiento del yo con el impulso del ello (Winnicott). Además, es necesario que tanto los padres como la sociedad puedan aceptar este proceso y no intentar intervenir.

Siguiendo la línea de la psicología del yo encontramos a Peter Blos, quien estudió con gran profundidad la que él llamó la transición adolescente, entendiendo esta como la suma total de todos los intentos, por parte del individuo, para ajustarse a los cambios de la etapa de la pubertad, es decir, al nuevo grupo de condiciones endógenas y exógenas que provocan el advenimiento de la pubertad (Blos, 1985). La describe como un avance hacia la primacía genital, la que, al igual que Freud y Anna Freud, considera venida desde el Edipo en la infancia e interrumpida en el periodo de latencia en que se aminoraron las pulsiones y deseos incestuosos. *“La regresión pulsional y yoica hacia etapas pregenitales y preedípicas constituye la característica psicológica de los adolescentes jóvenes.”*(1993 p. 79). Blos plantea como finalidad de este proceso adquirir un yo estable y lograr la organización de los impulsos, unificándose al primado genital. Además el adolescente deberá lograr encontrar objetos sexuales no incestuosos dejando atrás las fijaciones edípicas.

Peter Blos tiene una mirada evolucionista, ubicando la adolescencia en una fase del continuum del desarrollo psicosexual. En la misma línea Erik Erickson realiza una teoría del desarrollo psicosocial incluyendo la adolescencia en la quinta etapa. Esta etapa llamada *Identidad versus confusión de identidad*, es donde ocurre el crecimiento físico y la madurez genital que llevan a los jóvenes a preguntarse por su rol en la sociedad, el que deberán descifrar para llegar a ser adultos con un papel claro en la vida. Lograr la identidad se da al resolver tres problemas: la elección de una ocupación, adopción de valores porque vivir y desarrollar una identidad sexual satisfactoria.

Otra mirada de la adolescencia es la que presenta la escuela francesa. Los conceptos desde el estructuralismo de Lacan son tomados por diferentes autores para dar cuenta de la adolescencia. *“...es importante la rica tensión diferencial y conflictiva entre el tiempo cronológico y lógico de la estructura, en lugar de reducir o aplastar uno con el otro”* (Rodolfo R., 1986 p. 80).

Francoise Dolto, pediatra, reformula la teoría de Lacan con un énfasis en el desarrollo. Habla de cortes en el desarrollo que hacen crecer al sujeto, el destete, la castración

anal, el control de esfínter, el complejo de Edipo. La adolescencia también sería un corte, una fase de mutación. El adolescente pasa por una muda respecto de la cual nada puede decir, *“el hecho trascendental que marca la ruptura con el estado de infancia es la posibilidad de disociar la vida imaginaria de la realidad; el sueño de las relaciones reales.”* (1991, p. 17) Dolto pone énfasis en la ruptura en la relación con las figuras paterna y materna y la búsqueda de nuevos referentes para la vida psíquica y sexual. En la infancia, también descrita como la primera vida imaginaria, los padres son el objeto de amor fantaseado del niño, sin embargo la frustración de la satisfacción en ese periodo y el equilibrio que produce la etapa de latencia, provocarán que el adolescente comience a realizar un apartamiento de los padres. En la segunda arremetida de la libido el adolescente efectúe una búsqueda de relaciones no incestuosas, logrando una apertura a lo grupal, a la influencia de los pares y la posibilidad del encuentro con una pareja. *“La adolescencia se vive como un exilio y como una iniciación, al término de este exilio”.* (Dolto Pag. 43)

En su libro *La crisis adolescente*, Octave Mannoni entiende esta ruptura como un momento decisivo en el que el sujeto debe elegir su orientación, decidir su futuro. Al igual que Dolto, plantea que la adolescencia es la que pone en tela de juicio lo social, en tanto que amenaza con crear un *conflicto de generaciones*. En la gran mayoría de los casos la crisis lleva a los adolescentes a oponerse a sus padres, a entrar en conflicto con los adultos, con las autoridades e incluso con las clases sociales y la sociedad en general. Es este *“...el momento en que los jóvenes eligen nuevos modelos de identificación y que a menudo no los encuentran.”* (1992 p.18)

Rodolfo describe la pubertad como una profunda metamorfosis en la estructura y en lo corporal *“Reposicionamientos ligados a cambios hormonales, a la transformaciones operadas a nivel del esquema corporal, como a todas las funciones de marcaje a nivel de los mitos que signarán al proceso adolescente.”* (1992 p.59)

En su teoría adopta el concepto de Mito familiar de Maud Mannoni- lo que Lacan llamaba *“la leyenda de la tradición familiar.”* El mito familiar tiene que ver con todos los significados dados por la familia y que envuelven al niño desde antes de nacer. Es esto lo que el adolescente debe lograr, desasirse del niño de ese mito. Este proceso es una muerte, una destrucción del niño que debía ser. Existe una necesidad de desprenderse del lugar de Otro, desidentificarse de los roles asignados, lo que genera un profundo cuestionamiento de su Ser.

Al igual que Dolto y Mannoni, Rodolfo propone que la crisis adolescente tiene relación con una desterritorialización. Es el momento en que el sujeto debe dejar el límite familiar, haciendo que lo extrafamiliar devenga más importante, sobre todo en términos de economía libidinal.

Otra psicoanalista Argentina que trabajó con adolescentes, es Arminda Aberastury quien junto a Mauricio Knobel escribe un libro llamado "La adolescencia normal", en el proponen aceptar la adolescencia, no como una etapa estabilizada, sino como proceso y desarrollo. El adolescente, explican, atraviesa por desequilibrios e inestabilidad extrema. La adolescencia es: "...*la etapa de la vida durante la cual el individuo busca establecer su identidad adulta, apoyándose en las primeras relaciones objétales parentales internalizadas y verificando la realidad que el medio social le ofrece, mediante el uso de los elementos biofísicos en desarrollo a su disposición y que a su vez tienden a la estabilidad de la personalidad en un plano genital, lo que sólo es posible si se hace el **duelo** por la identidad infantil*". (1972 p.39)

c) Los duelos de la adolescencia.

Anna Freud comparaba la etapa adolescente a un duelo. "*El adolescente está empeñado en una lucha emocional de extremada urgencia e inmediatez. Su libido está a punto de desligarse de los padres para catectizar nuevos objetos. Son inevitables el duelo por los objetos del pasado y los amoríos afortunados o desafortunados*" (1965 p.172). Por su parte Rodolfo, como se mencionara anteriormente, explica que la crisis adolescente evoca una muerte vinculada a la destrucción de ese niño que debió ser para los padres, para el Otro familiar.

Aberastury también habla de los duelos que debe pasar el adolescente para desprenderse de su mundo infantil, de la relación de dependencia en que permanecía, teniendo sus necesidades satisfechas y sus roles establecidos claramente. Los divide en tres duelos fundamentales:

- 1) El duelo por el cuerpo infantil perdido: Se considera que en este periodo existen variadas modificaciones biológicas que el adolescente observa con impotencia. Se produce una *despersonalización* por encontrarse en un cuerpo de adulto y mantener un pensamiento de niño.

Esta falta lleva a realizar un cambio de su pensamiento, en que la pérdida de los objetos reales es sustituida por símbolos verbales, las palabras. Lo simbólico reemplaza a lo concreto real egocéntrico. Comienza en el adolescente a existir un mayor manejo de las ideas, ideales, religión, política, estas llenan el discurso tras la falta de ser.

- 2) El duelo por el rol y la identidad infantil: En la infancia existe una situación de dependencia natural, los niños aceptan que sean otros quienes se hagan cargo de ellos, tanto físicamente como en sus decisiones. *“...que su yo se vaya enriqueciendo mediante el proceso de introyección y proyección que configura la identificación”* (1972 p. 145.)

Ocurre que en la adolescencia existe una confusión de los roles, pues se adquiere cierta autonomía con relación a los padres, pero no se alcanza una independencia completa, un rol adulto, lo que genera un *fracaso de personificación*. No tienen el espacio necesario para actuar como adultos, como en un ensayo, por lo cual se escinden para responder ante sus padres sólo por las obligaciones y responsabilidades y mostrar ante sus compañeros sus cualidades y atributos jugando a ser en el grupo distintas personas. Es este el lugar que cobra importancia, pues pueden desplegar sus múltiples roles, sentir apoyo de otros que pasan lo mismo e identificarse.

- 3) El duelo por los padres de la infancia: El abandono de la dependencia provoca una negación de los cambios tanto corporales como de pensamiento y roles. También existe una negativa a la separación misma del seno familiar, tanto de los adolescentes, como de la pérdida de los padres de la relación de sometimiento que tenían sus hijos, existiendo entonces un doble duelo.

Los adolescentes siguen esperando la protección, el control, la ayuda económica y emocional que le brindan sus padres, pero a la vez anhelan la libertad de decidir, de hacer, y el reconocimiento que puedan hacer sus padres de estos como adultos.

Pero sus padres no les ofrecen este espacio. Deben dejar de lado estas figuras creadoras de identidad en la infancia y encontrar otros adultos que sirvan como estas figuras, como imagen paterna idealizada. Es lo que proyectan en profesores, músicos, ídolos deportivos, filósofos. Estos son sustitutos de sus objetos perdidos.

A partir de las definiciones propuestas por estos autores podemos ordenar una definición de la adolescencia, que será utilizada durante el resto del trabajo.

Podemos decir entonces que la adolescencia parte con el proceso biológico de la pubertad, en el cual el cuerpo infantil sufre una metamorfosis. Este cuerpo extraño lleva al sujeto a preguntarse por su identidad, provocando que la estabilidad conformada en la etapa de latencia se desarme y se deba recapitular lo ocurrido en la infancia con las elecciones de objeto como un segundo tiempo. Vuelven a enfrentarse el yo y el ello que amenazan la economía libidinal, pero esta vez se dejan atrás las elecciones de objeto incestuosas y con la primacía genital se busca lograr un yo estable, la conformación de una identidad sexual y el encuentro con nuevos objetos libidinales, esta vez fuera del límite familiar, lo que provoca una ruptura. Esta ruptura significa una separación con las figuras paterna y materna y con el discurso que se le ha sido impuesto. Se crea una muda, el adolescente cambia su cuerpo pero no encuentra palabras para definirse. Para poder redefinirse el adolescente debe lograr una apertura en lo social, buscando nuevos modelos identificatorios, lo que es posible encontrar en lo grupal, con los pares.

Este proceso no deja de provocar angustia por lo que el adolescente debe dejar atrás, la muerte o destrucción del cuerpo infantil, de los roles y de la identidad pasada y la angustia por la pérdida de los padres como figuras identificatorias primarias.

d) El proceso adolescente

Los adolescentes sufren un proceso de transformación que no se encuentra direccionado por los padres o la sociedad. Antes en occidente, existían ceremonias, ritos de paso que ayudaban en este camino, en cambio “...los *jóvenes hoy no son conducidos juntos, se ven obligados a conseguir este derecho de paso por sí mismos.*” (Dolto, F 1991 p. 17) No hay un camino claro para dejar atrás la infancia, sin embargo diversos autores han esbozado las vivencias que deben atravesar para crearse como adultos.

Lo primero que ocurre al llegar la pubertad es que el cuerpo transformado no da espacio para el pensar y actuar infantil lo que provoca una pérdida del sentido. “*Su voz enmudece, o más bien la pierde: ya no es un niño pero tampoco hombre, y no es capaz de adoptar el tono de ninguno de los dos.*” (p.17) Los adolescentes son

arrojados a un exilio, desterrados de su niñez, y tampoco pueden aun ocupar el lugar de adultos, pues le es negado por sus padres. Se encuentran en un no-lugar, un paso entre dos mundos.

Para re-crearse, el adolescente debe dejar de *ser (no existe un ser sin forma)* un niño, desprendiéndose del mundo infantil en donde vivía cómodamente con sus necesidades satisfechas y una posición de dependencia absoluta, donde lo cuidaban, ocupando sus padres el lugar de sostén ante sus miedos. Debe vivir el duelo por su rol e identidad infantil.

Ha vivido pegado a su núcleo familiar, sus identificaciones venían dadas por este entorno. El mito familiar lo conformaba como sujeto, permaneciendo en el lugar asignado por el discurso de los padres. Su ser estaba prestado por su entorno familiar, encontrándose alienado, cumpliendo el deseo del Otro.

Este sujeto debe luchar por la reapropiación de la imagen del cuerpo, encontrando el pensamiento propio al alejarse de sus padres. Su fin es autodefinirse, sintiéndose real fuera del otro, para esto debe asegurar cierta autonomía psíquica fuera del espacio paterno. Necesita confrontarse a sí mismo y a sus padres. Dejar de ver a estos de forma idealizada aterrizando sus comportamientos y sus faltas, como un sujeto igual a él. Debe poder encontrar un ideal del yo propio.

Generalmente en este punto el adolescente es apreciado por el entorno, como un niño rebelde que niega y descalifica cualquier opinión adulta, pero esta es una forma que ocupa para poner un límite a la influencia familiar. Debe negarle a los padres tener siempre la razón, debe abrir la posibilidad de poder también tenerla. Comienza una reevaluación del discurso de los padres y sus actitudes. Debe verificar los juicios que antes aceptaba sin dudar. "*La obediencia infantil a los deseos de los padres está totalmente reñida con el establecimiento de la individualidad*" (grupo para el progreso de la psiquiatría, 1972 p. 95) sin embargo esto a la vez provoca un sentimiento de aislamiento y soledad.

Pero este movimiento no es posible realizarlo solo, necesita nuevas relaciones que le ofrezcan apoyo, debe abrirse a nuevos espacios sociales, buscar sus intereses, ideales y gustos en nuevos referentes que ocupen ese vacío, identificarse en lo grupal. Debe ocupar a los pares para ensayar, "*El adolescente que comienza a perder sus antiguas identificaciones toma el aspecto de algo prestado*" (Mannoni, 1992 P. 26). Debe dejar atrás a sus objetos parentales como modelo y buscar nuevos referentes.

e) Actos y errancias.

Existe en los adolescentes una serie de conductas que buscan lograr un límite entre su yo y el de sus padres. Necesitan negar el discurso del otro para dar espacio al pensamiento propio, a la creación de su propio ideal del yo. *“Cuando un adolescente empieza a pelearse, a impugnar, empieza también a tomar distancia de todo lo que son los valores e ideales de su familia...”*. Hay un momento privilegiado de esta agresividad donde él tratará de arrojar lejos, a cierto no-Yo, todo lo que hasta ese momento podía aceptar como valores que le transmitían en el discurso familiar...*Cuando esta función de la agresividad falla, se produce la agresión, verdadero síntoma de tal falla”* (Rodulfo M., 1986, p. 34).

Los padres pueden complicar el paso normal que realiza el adolescente, pueden prohibir o entorpecer los proyectos que tiene, lo que llevara a *fugas*; transgresiones contra las prohibiciones que no lo dejan buscar su propio ser. La agresión en los adolescentes es producto de la frustración que produce la falta de espacio para recrearse, o mirado desde Lacan, a la falta de falta, el mantenerse pegados a las identificaciones de su infancia y al cuerpo de la madre sin que exista quien lo ayude a desidentificarse.

Además existen otro tipo de actos, algunos agresivos como la autoflagelación o el intento de suicidio, que pueden buscar hacer sentir al adolescente vivo, dueño de su propio cuerpo, sentir que destruyen el cuerpo de la infancia o servir para amenazar a los padres, para poner un límite en que ellos deciden por sobre sus conductas. Un Ejemplo de esto es lo que explica Mariana Fagalde, *“...la adolescente se ha quedado muda ante su cuerpo cambiante, siendo silenciada por la frase “ya se te va a pasar”, Ella que ha quedado sin palabras actúa, hace un embarazo... el acto se ha vuelto el síntoma del adolescente... será su único modo de ser escuchado.”* (1999, p.50)

Así también existen comportamientos que realizan los adolescentes para ponerse en diferentes roles y encontrar el que le acomoda. Eso es lo paradójico de los adolescentes, sus contradicciones deben concebirse como ensayos, tentativas de repetir papeles que no son propios, no son entendidos ni interiorizados porque no se adscriben al plano de lo simbólico. Actividades como la masturbación, la sexualidad sin pareja real, la maternidad precipitada, buscan llenar un vacío que dejó la identidad infantil. *“en el pasaje entre el autoerotismo del niño y la relación de objeto del adulto,*

la adolescencia es el momento privilegiado de una puesta en acto del lenguaje en la escritura, sin palabras, al margen del libro y la lectura.” (Rassial, J. 1999 p. 16.)

Así como buscan poder separarse de sus padres, existen momentos en que el adolescente vivencia la angustia por dejar el pasado, por la infancia que se queda atrás, existe en él un debate entre permanecer al lado de los padres o separarse de ellos y crear su propio camino. Siente una amenaza en dejar el hogar seguro y proyectarse a un futuro desconocido. Se provoca una fantasía de pérdida de amor de sus padres, y por la falta de identificaciones claras y estables, existen momentos en que intentan volver a esa posición infantil, buscando en sus padres el afecto y cuidado de niños. Se aprecia en esto actitudes ambivalentes ante los padres, quienes deben por su parte encontrar el equilibrio para ayudar al adolescente en su proceso, pudiendo a la vez aceptar una relación llena de críticas. Esta disputa del adolescente por su independencia y la fantasía de la pérdida de amor se alarga durante toda la etapa adolescente, con el miedo de no saber quien se es, se busca crear un nuevo ser.

2. Fases del desarrollo psicosexual

a) El desarrollo psicosexual según Freud.

Para poder describir el proceso que ocurre en la etapa adolescente debemos hacer un recorrido por las distintas etapas en la infancia que llevan al niño desde una sexualidad infantil, a una adulta y al primado de la zona genital en la pubertad. Phillippe Gutton confiere un valor estructurante a las fases que instauran la sexualidad humana, las transformaciones del Edipo, la latencia y las modificaciones en la pubertad. *“Lo puberal es en sus cimientos la confluencia de las corrientes sensuales de la infancia y de la pubertad, bajo el estandarte de las pulsiones de fin no inhibido.”* (Gutton, P. 1993 p. 23)

Existen dos momentos de la sexualidad humana, la infantil que es autoerótica, es decir, no es dirigida a otra persona sino que se satisface en el mismo cuerpo, y la que corresponde a la puberal, donde se inviste un otro como objeto de satisfacción pulsional.

Freud escribe *“...ya en 1896 destaque la relevancia de los años infantiles para la génesis de ciertos importantes fenómenos, dependientes de la vida sexual”*. (1905 p. 160) A partir de esta idea desarrolla en *Tres ensayos de teoría sexual* una descripción sobre las fases del desarrollo libidinal que corresponderían a organizaciones que se apuntalan en diferentes zonas erógenas y que tienen un carácter objetal, es decir, se fijan en la relación libidinal a un objeto. *“Los diversos estadios de la sexualidad del niño y el adolescente están regidos por la migración propiamente topológica de las funciones representadas por las zonas erógenas promovidas sucesivamente a un lugar predominante por el placer que se despierta con su funcionamiento, observada en las diversas dialécticas de la relación de objeto”* (Chemama, 2004, p 225).

La primera vivencia de placer en el niño es la que ocurre con el amamantamiento, el chupeteo, un ejercicio de succión con la boca repetido rítmicamente. No sólo es placentero para satisfacer el apetito, que supone una satisfacción sexual. Acá se produce la separación de las actividades sexual y alimentaria, reemplazando el objeto exterior por una parte del cuerpo. El bebe, busca repetir con un objeto propio esta experiencia de placer obtenido, por ejemplo chupetea el dedo pulgar. A partir de la repetición del chupeteo se fija como objeto o zona erógena la boca.

Esta sería la primera fase pregenital de la organización, llamada por Freud oral canibalística, y cuya meta es la incorporación del objeto. Se observa en la infancia como el niño observa e incorpora los objetos a través de la boca al chuparlos, en una segunda parte se incorpora la mordedura, donde aparece la pulsión agresiva y destructiva. El niño realiza en esta etapa la incorporación del pecho materno como objeto de satisfacción, y más tarde incorporará también a la madre en calidad de objeto de identificación.

“La meta sexual infantil consiste en producir satisfacción mediante la estimulación apropiada de la zona erógena que, de un modo u otro se ha escogido.” (Freud, 1905 p. 167) La segunda fase ocurre con la posibilidad que tiene el niño de comenzar a controlar su esfínter. Es llamada por Freud etapa sádico-anal. En esta la acción de retener y soltar la musculatura del ano para expulsar las heces o retenerlas dentro del cuerpo tiene relación con la pulsión de apoderamiento, y genera en el niño satisfacción física por la estimulación de la mucosa al ejercer la acción, y mental por la simbolización de la materia fecal como un regalo a la madre. *“Aquí ya se ha desplegado la división en opuestos, que atraviesa la vida sexual: empero no se les llama todavía masculino y femenino, sino que es preciso decir activo y pasivo”.* (p.180).

Aproximadamente entre los tres y cuatro años de edad, el interés comienza a centrarse en las partes genitales del cuerpo. En el niño varón, el pene proporciona la mayor cantidad de estímulos placenteros al masturbarse, en la mujer el clítoris ocupa ese lugar. Esto se conoce como la organización pregenital fálica. Ya en esta etapa se puede observar la elección de un objeto sexual, y la convergencia de las aspiraciones sexuales en la satisfacción fálica, sin embargo las otras zonas aun no se subordinan a esta. Además en este periodo sólo hay una clase de genitales, el pene presente o ausente, para el niño también la mujer posee un pene, hasta que comprueba la castración.

El descubrimiento posterior, al observar el cuerpo de una hermana o la madre, de la falta de pene en ellas, lo lleva a una angustia inconsciente por la fantasía de ser castrado, como cree que les ocurrió a ellas. Es acá donde debe resolverse el Edipo. Ha amado a la madre, deseando poseerla y ha deseado también la muerte del padre para ocupar su lugar, pero si ese deseo inconsciente es averiguado por el padre puede ser castrado. Es por esto que el niño debe optar por mantener su órgano viril y alejarse de la madre, o perderlo. *“La angustia, más poderosa que el placer, lo disuade*

de proseguir en esa búsqueda incestuosa y lo lleva a renunciar al objeto de sus deseos." (Nasio, 2007 p. 41) Con esto renuncia a la madre sexualizada, desexualizando a ambos padres y reprimiendo sus deseos y fantasías. La angustia de castración amenaza con la pérdida de algo valioso para el niño por lo cual en el futuro éste realizara una apertura hacia lo social para buscar otros objetos deseables, pero esta vez legítimos y adaptados a sus posibilidades reales.

Según Juan David Nasio la resolución del Edipo en la niña ocurre de forma diferente, cuando ella descubre la diferencia de aspecto de su sexo y el del varón se decepciona, vive la fantasía del dolor de ser privada del pene. No hay angustia de castración porque ya lo ha perdido, sólo hay dolor. Dolor de desengaño, su madre omnipotente hasta ese momento, no pudo darle un pene y tampoco tiene uno, siente rabia y desprecio por ella.

Su ausencia de pene la lleva a envidiar al hombre. Pero como ha resignado su objeto sexual (la madre), debe ir donde el padre para pedirle que cure su narcisismo herido. Nace en ella el deseo por su padre, a quien le reclama su potencia y luego ser su objeto de placer. *"La niña quería tener el falo, pero ahora quiere ir más lejos, quiere serlo, ser el objeto del padre."* (Nasio, 2007 p. 61) Cuando la niña anhela tener un falo se encuentra en posición masculina, pero al desear ser, toma una posición femenina.

Ante esto el padre fantaseado contesta con una negativa, pues le pertenece a la madre, como resultado la niña quiere ser la madre para lograr tener a su padre y se identifica con ella, pero al no poder tener tampoco al padre se identifica con él para no renunciar a ninguno. Quiere todo de ellos y lo obtiene haciéndolos existir en ella, por identificación.

Como consecuencia del proceso de descubrimiento de las diferencias sexuales, y por la identificación con el padre del mismo sexo se conforma la identidad sexual, pero esta se afirmará completamente después de la pubertad. Además se crea una nueva instancia, el superyó, que lleva al niño a alejarse de sus padres como objetos sexuales y reapropiarse de ellos como objetos de identificación, de su yo. Surge el deseo de ser como ellos y asimilar la moral de sus padres.

Luego de la resolución del Edipo comienza la etapa de latencia donde ya se ha instaurado la ley del incesto y la castración. Como la palabra lo dice en esta etapa la sexualidad es latente, corresponde a una pausa entre dos tiempos, donde las adquisiciones de la sexualidad infantil caen bajo la represión encontrándose

desprovista de impulsos sexuales hasta que llegue una nueva oleada. En esta fase se instituyen las formaciones reactivas, las metas sexuales inhibidas son transformadas por metas desexualizadas tiernas creándose sucedáneos, como el trabajo intelectual que esconde en él una excitación sexual. Existe un aumento del control del yo y del superyó en la vida instintiva, la relación entre pulsión y objeto se encuentra aplacada por el juego infantil, produciéndose un alineamiento con la ley. Esto ocurrirá hasta que la pubertad traiga un empuje hormonal y sea posible para el individuo encontrar una meta sexual fuera del propio cuerpo y del de los padres, el cual se ha vetado.

El término abrupto de la latencia es provocado por los cambios hormonales y físicos que trae la pubertad, la desestabilización del cuerpo lleva a un retroceso en los logros de la latencia, una regresión pulsional a la genitalización preedípica. La pulsión en la pubertad encuentra su objeto sexual, el que es más bien un reencuentro con parte de los objetos de la infancia, agrupándose en él tanto las pulsiones sexuales como las pulsiones tiernas, estas últimas son las que reúnen lo que queda del florecimiento infantil de la sexualidad.

Hasta ese momento la sexualidad partía de pulsiones y zonas erógenas singulares y que actuaban de forma individual, pero en la pubertad se reúnen todas y cooperan subordinándose a la zona genital, posibilitando el placer en la vida sexual como placer previo a la genitalidad. (Freud, 1940). El primado genital lleva a que ocurra una separación tajante ya no sólo entre disposiciones físicas femeninas y masculinas sino entre el carácter femenino y masculino. Según Freud esto ocurre porque en la niña existe una nueva oleada de represión en la adolescencia que elimina la virilidad del clítoris y la lleva a la pasividad de la vagina, mientras que en el hombre existe un gran empuje libidinal que mantiene la potencia del falo.

La importancia de la pubertad para Freud radica en conducir a este niño que ha llegado a una relativa maduración sexual, a la elección de objeto sexual, para el púber será en un primer momento más fácil escoger como objetos a sus primeras figuras de amor, pero dado que la barrera del incesto ha sido activada con el Edipo, deberá excluir a sus parientes consanguíneos y buscar sustitutos de esa primera relación de amor en personas donde permanezcan características de estos objetos infantiles.

La pubertad, como se analiza con mayor profundidad al principio del texto, trae consigo la maduración sexual, provocando cambios hormonales y corporales que llevan al niño a rearmarse y encontrar una identidad acorde al cuerpo actual. Es a

partir de estos cambios que el niño dejará de ser niño y deberá comenzar el proceso adolescente, donde a partir de las experiencias e identificaciones realizadas en la infancia deberá buscar nuevos referentes identificatorios para constituirse como ser humano.

b) Las identificaciones.

La identificación es definida por Laplanche como un “...proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones” (Laplanche, 1924 p. 184).

Los sujetos durante todo su desarrollo psicosexual infantil van descubriendo objetos que les producen satisfacción sexual, y los invisten libidinalmente. Estos son incorporados a la personalidad, al carácter, a través del proceso de identificación, como ocurre con los padres como consecuencia de la resolución del complejo de Edipo. La identificación tiene su origen en la fase oral canibalística donde al devorar los objetos se incorporan al yo.

La constitución psíquica del sujeto es provocada por la relación con objetos desde la infancia y su identificación con ellos “...la identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro, tomado como <modelo>”. (Freud, 1921 p.100). En Psicología de las masas y análisis del yo Freud escribe sobre la identificación como “...la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva” (p.101), especificando tres tipos: una identificación como forma original de ligadura con otra persona (I. Primaria) una identificación como sustituto de la ligadura de objeto en que la identificación reemplaza la elección de objeto por vía regresiva, por introyección del objeto, cambiando la libido de objeto por libido yoica. El yo se enriquece con las propiedades de ese objeto, lo devora y vuelve a erigirlo en su interior (I. Secundaria): y una identificación sin elección de objeto, sobre la base de querer colocarse en la situación de otro que mantiene el mismo modo de relación con un tercero (I. Parcial)

El yo se constituye a partir de múltiples identificaciones. (Freud, 1921. Mannoni, 1992), en el sujeto pueden coexistir varias identificaciones, las cuales no sólo afectan al yo, sino también al ideal del yo. Existen identificaciones que son voluntarias, imitativas, como se ven en las vestimentas entre pares en la adolescencia, o imitación a las conductas, también pueden ser inconscientes como por ejemplo en el caso Dora

Freud explica que los dolores de estomago que presenta por identificación con una prima. Además pueden establecerse respecto al conjunto del objeto o a un rasgo único de este.

La adolescencia es un periodo de crisis, pues el desarrollo biológico de la pubertad constituye una perturbación en la vivencia del cuerpo infantil. Con la aparición de los caracteres sexuales secundarios el cuerpo del niño sufre una metamorfosis que lo convierte físicamente en un adulto, dejando un vacío psíquico. Esto obliga al niño a resituarse, a preguntarse por quien es, es una pregunta por su ser, por su identidad y deberá encontrar nuevos referentes identificatorios para contestar dicha pregunta.

Cuando nace un bebé, le precede el deseo de sus padres y las expectativas y fantasías que en torno a él se tejen. En ese sitio tomará sus primeras identificaciones y tendrá un lugar asignado, el lugar del mito familiar, creado por el discurso de su padres y de otras generaciones. El padre realiza la separación del niño con el deseo materno, y da el estatus de sujeto, el que será creado por el discurso del Otro, siendo dependiente de la mirada familiar. En la niñez *"...la sumisión del niño a la autoridad parental, está ligada a la amenaza de pérdida de amor y de castigo; esta pérdida sin embargo, será también una pérdida del Yo a causa de la dependencia del Yo del niño frente a los padres"* (Ladame, 1999 p.407).

Hasta la adolescencia este sujeto ha vivido sumido en las identificaciones familiares, estando su ser prestado por su entorno. Pero en este momento opera una necesaria ruptura, en la que el adolescente debe evaluar sus identificaciones pasadas, dejando relativamente atrás el discurso de los padres para reencontrar su propio Yo, esto a partir de las experiencias nuevas con grupos y relaciones con pares. Como explica Pedro de la Torre, el deseo de la madre y la ley del padre son las que articulan la identidad del infante. Esta es necesaria para la constitución del sujeto, pero se encuentra alienado, por eso posteriormente el sujeto debe realizar una separación para lograr una buena salida de la adolescencia.

Uno de los procesos que debe realizar el adolescente es romper la idealización con respecto a sus padres, a estos seres "superiores" en los que quería convertirse, pero que lo tenían inmerso en su ley, con un cuerpo de niño. Debe revelarse a los ideales familiares y preguntarse por los ideales propios, parte importante de su nueva identidad. *"Para permitir una nueva economía psíquica se requiere igualmente una transformación en el ideal del yo."* (Ladame, 1999 p.409)

c) La identidad y el proyecto futuro.

La identidad consiste para Erickson en un sentimiento vigorizante y subjetivo de mismidad y continuidad, siendo un proceso de observación y reflexión que es en gran parte inconsciente y se relaciona con la búsqueda de autonomía y el poder pertenecer a sí mismos. Se hace manifiesto cuando existe un reclamo por parte del adolescente que tiene como contenido el “quiero ser yo” o “quiero vivir mi vida”. El adolescente necesita realizar una reestructuración psíquica, poder construirse un nuevo Yo, una nueva identidad. La identidad *“...remite al narcisismo, al investimento libidinal de sí, positivo y negativo, a las identificaciones inconscientes y a los conflictos identificatorios. Toda esta representación de sí es la que da un sentimiento de identidad”*. *“La falta de identidad, en la superficie, no implica –sino todo lo contrario– una ausencia de identificaciones en profundidad.”* (Ladame, 1999 p.405)

Peter Blos plantea que el primer paso para la creación de la identidad se da en las etapas infantiles, desde el primer objeto de satisfacción pulsional a la resolución del Edipo. La adolescencia es un segundo paso de individuación en donde se adquiere un sentido final de identidad, para esto debe desprenderse de los lazos familiares para ingresar a la sociedad y encontrar el rol que los defina. Se observa en esta etapa con frecuencia un vaivén entre sentimientos y conductas encontradas, imitaciones de los pares con los que se identifican, todas estas son actuaciones para apropiarse de características que los definan y poder encontrar el lugar que les resulte cómodo. Para crearse un yo deben tomar identificaciones prestadas de sus pares, del grupo. Pues las identificaciones con los adultos ya no tienen validez. *“Yo es otro, es varios otros simultáneamente”* (Mannoni, 1992 p.27) *“Lograr una identidad es poder hacer propios los objetos prestados, modificándolos, integrándolos y haciéndolos suyos”* (p.26)

Tal vez uno de los procedimientos más significativos es la reevaluación de las identificaciones pasadas para, muy lentamente, ir configurando un repertorio de identificaciones nuevas. Esta evaluación no implica una abjuración completa de lo anterior, sino una reestructuración de lo que existe agregando nuevos elementos, así se logra la construcción de identidad. Las identificaciones pasadas, fundamentalmente organizadas alrededor de la figura de los padres, o de sustitutos muy directos, se reorganizan en identificaciones más complejas y alejadas del modelo original y estas a su vez se unifican con nuevas experiencias e identificaciones venidas de los pares y

otros ideales hasta conformar un sujeto. En esa reorganización siempre el adulto tiene un lugar fundamental.

Dentro de la construcción de identidad en la adolescencia se encuentra la reconstitución de la identidad sexual, la reactivación de la vida pulsional en la pubertad lleva al adolescente a buscar reafirmar su sexualidad. *“La madurez genital, más que completar un determinado desarrollo, impone una discontinuidad que altera la imagen del cuerpo, la organización yoica y la función del sujeto reinstalando una pregunta por la sexuación”* (Fagalde, 1999 p. 51)

Durante la adolescencia se produce la búsqueda del objeto heterosexual abandonando la posición narcisista y bisexual. *“Aunque la resolución del conflicto edípico significa que las identificaciones sexuales más importantes se fijan y el núcleo de la imagen corporal queda establecido, es solamente durante la adolescencia que el contenido de los deseos sexuales y las identificaciones edípicas se integra a una identidad sexual irreversible”*. (Laufer, 1988 p. 21). El cuerpo en la pubertad se libidiniza y muestra que sólo se logra la identidad en función de la sexuación desde una lógica fálica disimétrica, que diferencie ambos sexos y obligue al sujeto a pertenecer a uno de ellos. La pregunta por la identidad sexual puede ser contestada por el Otro, representado por el otro sexo, quien lo reconocerá como ser deseante y deseado. Esto a pesar que en la adolescencia no existirá realmente una relación sexual, sin embargo los juegos de seducción serán intentos de representarla y amarrar su identidad a un sexo.

Otro punto importante en la identidad es el cambio en la dimensión temporal en el adolescente, diferente a la temporalidad en la infancia. Ahora el adolescente puede armarse una historia, mirar el pasado de su niñez, el presente y por sobre todo proyectarse y mirar hacia el futuro. Francoise Dolto explica que si bien los adolescentes viven un proceso de crisis por la falta de caminos claros para armar una identidad, el proyecto a futuro puede ayudar a dejar atrás la infancia y permitir cierta tranquilidad en el proceso constructivo del yo, dando un ideal de futuro, una imagen de cómo ser, una meta. *“Cuando éste puede reconocer un pasado y formular proyectos de futuro, con capacidad de espera y elaboración en el presente, supera gran parte de la problemática adolescente... la búsqueda de la identidad adulta está estrechamente vinculada con su capacidad de conceptualizar un tiempo”*. (Aberastury, 1971 p. 74)

La planificación es una actividad constante del adolescente, aun cuando esos planes cambien frecuentemente, se vuelven una defensa ante la incertidumbre. A veces no puede hacer planes sobre el cuerpo o la identidad porque los abruptos cambios lo invaden, pero puede planificar y verbalizar un futuro. "*Pronunciar la palabra es como realizar el acto*" (Aberastury, 1972 p.120), por ejemplo hablar de amor o hacer planes de su vida amorosa ayudan ante la imposibilidad de formar en ese momento una relación de pareja real. La comunicación es una forma de preparación para la acción, es por esto que al no sentirse escuchado, al fracasar la comunicación, el adolescente actúa.

d) Segundo complejo de Edipo. Los pares.

A menudo los adolescentes sienten que no son entendidos por sus padres e interrumpen el dialogo con ellos. A medida que se alejan, encuentran nuevos interlocutores en sus amigos. Los pares son fundamentales en la constitución del sujeto en la adolescencia, cuando este se separa de sus padres, ellos lo ayudan a elaborar esta separación y a realizar un alejamiento de lo infantil, colaborando en la realización de los tres duelos necesarios. Al dejar a sus padres de lado, el adolescente prefiere la amistad, cree en ella, es esta la que le da ganas de vivir y hace la vida soportable para él.

Ocurre que entre compañeros se pueden reconocer modelos, referentes identificatorios, experimentando y conociendo el mundo, formándose una imagen de este y de sí mismos a partir de nuevas experiencias. Con cada identidad de prueba se va definiendo el sujeto individualmente, descubre los roles y modalidades que le resultan cómodas y las que le parecen extrañas. Además al conformarse como grupo conquistarán un territorio propio que puede ayudarles a calmar la angustia provocada por la soledad y la falta de vínculos con los padres; en este espacio se brindan contención emocional, se comparten códigos, normas, espacios y un tiempo generacional que les brinda una identidad de grupo y les permite fortalecerse en los primeros contactos externos. Entre todos buscan entenderse a sí mismos y averiguar acerca de la sexualidad, el acto sexual, el contacto con el otro de diferente genero, la masturbación, entre otros. Los más experimentados pueden ser guías en esta investigación.

La cotidianeidad de las relaciones grupales opera como la base de todo lo nuevo que se va gestando. Y son precisamente las vicisitudes de las relaciones que proporciona el grupo las que van a contribuir a consolidar o fragilizar este proceso. Por ejemplo, los grupos estructurados sobre la base de lazos solidarios, o con proyectos artísticos, deportivos, etc., que permiten una circulación, realizar acciones en pos de un objetivo ayudan a consolidar la identidad del sujeto.

Serán los pares los que ocuparán ahora el lugar del Otro, serán como su imagen en el espejo, “...será el Otro, representado imaginariamente durante la adolescencia por el otro sexo, quien podrá reconocer en el cuerpo del adolescente un cuerpo deseado, y deseante”. (Fagalde, 1999 p. 52) La imagen del cuerpo ya no se sostendrá en la mirada de los padres sino en la relación con un semejante, en el contacto con los otros, al identificarse con la mirada del otro el adolescente construye poco a poco una imagen sexualizada y un concepto de sí mismo reconociéndose como una persona separada y distinta al entorno.

El enamoramiento es algo común en esta etapa, como bosquejo de la búsqueda de objeto, el primer amor tiene carácter narcisista, por lo cual el adolescente buscará a personas que tengan un gran parecido con él, o como este quisiera ser. También existe el amor imaginario por modelos sociales o ídolos de masas, como actores, músicos o deportistas. En esta época se crea la figura del mejor amigo, casi como una pareja en la que existe un amor tierno y desexualizado, idealizándolo y atribuyéndole todos los dones que él quisiera tener. La amistad es tan importante como el amor, es una amistad amorosa sin realización física. Si un amigo decepciona al adolescente se siente morir, porque no les queda nada, porque cree en la fidelidad y que para el otro es igualmente importante, si esto se pierde, se encuentra desposeído, ya no tendrá confianza en sí mismo ni podrá conformar una buena autoestima porque no se sentirá libidinizado.

Esta fase es llamada por algunos autores “segundo complejo de Edipo”, se trata de una reactualización y nueva forma de presentación de la conflictiva edípica que es vivida esta vez como diferente porque lo sexual ya no está en potencia sino que existe la posibilidad de realización, lo que pone al yo y al superyó en otra posición frente a las pulsiones, buscándose nuevos objetos de placer y nuevas identificaciones.

Desde Freud puede entenderse una resignificación de la infancia y del Edipo familiar con el concepto de *Nachträglich*; aquellas inscripciones que no adquieren todo su valor

sino hasta un momento posterior, no sólo lo pasado tiene efecto en el presente, también el presente viene a cambiar la perspectiva, reordenar y dar nuevos aportes de la experiencia infantil. Así, el primer tiempo de relación con otro, de identificaciones se reestructura en la adolescencia con las experiencias de los pares, de grupos y las primeras relaciones de pareja como re-hallazgos de objeto. *“El constituirse como sujeto, implica ser marcado por el discurso vigente familiar, social y cultural de una época, estas son marcas ineludibles en el proceso de constitución subjetiva.”* (Scalozub, 2007 p 382.)

Ahora bien, la reorganización de las identificaciones en la adolescencia se realiza luego del desinvertimiento de los lazos de los objetos de la infancia. Esto concierne a las identificaciones secundarias, por lo tanto no pone en peligro las identificaciones primarias, no se escribe de nuevo, sino que estas relaciones cumplen el papel de garantizar la permanencia y continuidad del ser en su discontinuidad, a pesar del corte de la adolescencia deben permanecer para proteger de la amenaza de pérdida de objeto que acarrea la pérdida de ser.

3. Separación de los padres

a) El proceso de separación y desinvestidura.

La adolescencia está marcada por múltiples cambios no sólo físicos; también emocionales y sociales, convirtiéndose este periodo en un momento importante para establecer una identidad adulta. La separación de los padres es uno de los procesos más importantes que debe realizar el adolescente para poder experimentar el mundo, lograr encontrarse como sujeto sexualizado e incorporarse con un rol claro en la sociedad. Para esto el adolescente debe ser capaz de dejar atrás sus modelos familiares y dar un paso hacia lo extra familiar. Este proceso es definido por Phillippe Gutton como "lo puberal": *"lo puberal no corresponde a una sexualización del funcionamiento psíquico y del pensamiento sino por el contrario una desinvestidura, disposición espontánea a resolver un poco la fijación erótica al progenitor de mismo sexo, inherente a lo infantil."*(Gutton, 1993 p. 109).

Sigmund Freud remarca que una de las transformaciones más significativa y fundamentales del período corresponde a esta desinvestidura de los padres. *"En el individuo que crece, su desasimiento de la autoridad parental es una de las operaciones más necesarias, pero también más dolorosas, del desarrollo. Es absolutamente necesario que se cumpla, y es lícito suponer que todo hombre devenido normal lo ha llevado a cabo en cierta medida. Más todavía: el progreso de la sociedad descansa, todo él, en esa oposición entre ambas generaciones."* (Freud, 1909, p.217).

La búsqueda de identidad lleva al adolescente a situarse en un límite entre el discurso paterno y el propio, y abandonar en parte la relación de dependencia afectiva que se tenía con éste para poder avanzar hacia la autonomía. Así, va dejando de lado la influencia paterna en sus actos y los valores interiorizados, quedando en un momento decisivo sin este apoyo importante. Dado que su visión del mundo fue definida por las relaciones tempranas con sus padres ahora se siente solo y desorientado.

La transición adolescente hacia la adultez no está libre de conflictos; en esta etapa los vínculos con los padres se aflojan por el cuestionamiento que el adolescente realiza de los valores interiorizados en la infancia y de los actos de los padres, que eran hasta ese momento un ejemplo. Para separarse los adolescentes deben desidealizar a sus padres, evaluar y juzgar sus actitudes. Los padres dejan de ser los valores de

referencia. *“En esta crisis, el joven se opone a todas las leyes, porque le ha parecido que alguien que representa la ley no le permitía ser ni vivir”* (Dolto, 1991 p. 13).

Rodulfo propone llamar a este proceso desterritorialización, mencionando que lo importante *“...reside en que lo extra-familiar devenga más importante que el campo familiar, incluso y sobre todo en términos de economía libidinal”* (Rodulfo, 1992 p.45). A esto Rodulfo lo refiere como la segunda desfamiliarización del sujeto. Se pone en evidencia un des-tiempo generacional, las asimetrías de la relación padres hijo se modifican, se borran con un hijo ya alto con un cuerpo convertido en adulto.

Muchas veces la falta de diferencias corporales entre el adulto y el adolescente llevan a este a vivirse como en una competencia con los padres. Para apropiarse de las características adultas, tienden a creer que deben quitarle esos atributos al otro, el lugar no puede ser ocupado por el padre y el hijo, esta competición se da sobre todo con el padre del mismo sexo, el conflicto por quien es el más fuerte o la más bella. Para Rassial, lo que está en juego ahí es el envejecimiento y la muerte de los padres.

A la vez se acentúa la diferencia de generaciones al buscar el adolescente referentes de una misma época, compañeros en edad y en experiencia que comparten un tiempo, dejando de lado las personas de otra generación. Los adolescentes sienten que los adultos no pueden entender, ni vivir este proceso. En lo sucesivo, sus modelos serán exteriores, tomarán nuevas figuras para investir y sustituir a los padres, manejando así el retiro de líbido de éstos.

La adolescencia es como un divorcio: en el momento que el adolescente intente separarse deberá arremeter contra los padres, juzgarlos, criticar sus actitudes, y los padres harán lo mismo con su hijo, se dirán cosas desagradables, muchas falsas, otras verdades dolorosas de sus rol como padre o hijo. El hijo necesita romper la imagen del padre y madre perfectos de la niñez y ésta es una de las técnicas que ocupa, los desvaloriza para evitar los sentimientos de pérdida, esto les sirve también para fragmentar las figuras parentales y disociarlos en aspectos buenos y malos, permitiendo alejarse conservando ciertos aspectos.

El proceso adolescente puede ser definido también con la palabra contradicciones. Existen en los actos y en los pensamientos del adolescente dos polos; por ejemplo quieren que sus padres le brinden libertades e independencia, pero en otros momentos tienen la necesidad de contención y apoyo para tomar decisiones, buscando la dependencia. Se sienten prisioneros de los padres, pero al obtener ese

espacio de libertad se sienten solos y quieren volver. La pérdida de sus representaciones lo angustia, el adolescente quiere ir a explorar su mundo exterior, mirar lo que ha escuchado e imaginado sobre los grupos, quiere usar los objetos externos como espejos que le ayuden a reconstruir su imagen, y por esto crea nuevos amigos y se acerca a distintos grupos, pero esa exploración lo hace sentirse en un lugar extraño al cual no pertenece. Quiere conocer lo nuevo pero le asusta, cree que todos estos estímulos lo terminarán por fragmentar, por lo cual rompe sus conexiones con el mundo externo y se refugia en su mundo interno que es lo único conocido y seguro, lo único suyo, intentando desde ese lugar reconstruirse. Ese es un vaivén constante en este periodo, pero de cada exploración tanto fuera como dentro va adquiriendo nuevas características que lo van definiendo.

Jean Jacques Rassial explica que para dar el paso de las identificaciones familiares a la identificación general con lo social, el adolescente debe realizar una operación múltiple, en la que distingue tres partes. La primera es apropiarse imaginariamente de la mirada y la voz, objetos parciales que eran atribuidos a la madre y que le confirman su existencia, pero que deben ser ocupados recíprocamente por él y sus pares para reidentificarse como objeto de deseo del otro. Lo segundo es modificar el valor de la función del síntoma; es decir pasar de ser el síntoma de los padres a convertirse en propietario de su síntoma, de su subjetividad. En tercer lugar deberá probar la eficacia de la metáfora paterna, la ley que crea al tercero y que niega la posibilidad del incesto. En la adolescencia la descalificación a los padres rompe la promesa edípica de renunciar al goce provisorio por el amor a los padres, a la que tendrá derecho más tarde, pues es vista como falsa porque aun cuando ya es "adulto" el adolescente aún no está preparado emocionalmente para una relación sexual. A pesar de eso deberá poder desprenderse de sus padres y buscar sus objetos en el exterior (Rassial, 1999 p. 39)

Para Winnicott existen dos muertes constitutivas. La primera es la muerte del niño que debió ser, lo que Aberastury (1972) llama el duelo por la identidad infantil; la segunda alude a un asesinato al padre, crecer y ocupar el lugar de éste. Pasar por sobre el cadáver de los adultos, es una operación simbólica que permite al adolescente ocupar ese lugar y en el futuro alcanzar la propia paternidad. Los padres deben dejar ese espacio para que sus hijos los maten, dejar ser sustituidos, para que éstos puedan entrar al lugar de los adultos; si se niegan a dejar su lugar en el discurso del saber, como el único que puede ocupar ese lugar, o por el contrario si abandona esa posición

delegando las responsabilidades apresuradamente en su hijo, éste no podrá matar al padre y ocupar este lugar.

Uno de las quejas más formuladas por los padres a sus hijos adolescentes es que se han vuelto insolentes y contestadores. Sin embargo este tipo de comportamientos tiene un sentido en este proceso. Jean Jacques Rassial explica que ser insolente significa afirmar la propia soledad de la etapa adolescente, la que existe por la falta de lugar para él en este momento en el mundo y la necesidad de marcar un malestar respecto a esa falta. El acto de contestar también tiene un razonamiento en su interior, termina con la lógica de obedecer a todo lo que dicen los padres, despegarse del mandato. *“En lugar de obedecer, es decir, de permanecer en el lugar que le es asignado por el discurso de los padres, pronuncia una palabra.”* (Rassial, 1999 p. 83), poniendo de manifiesto que existen otros discursos posibles al parental, el cual pierde valor porque ya no son los padres los únicos portadores de la verdad, sino que cualquier palabra puede cuestionarlo y desarticularlo. Con la palabra del adolescente cae el dominio adulto.

Existen para Rassial tres formas de interactuar con los padres en esta etapa. La primera será demandando; *“solicitaciones repetida del adolescente para recibir de sus padres tal objeto o autorización”* (Rassial, 1999, p. 84). Lo que se juega en esta demanda no es conseguir el objeto sino que se busca probar la preocupación, la escucha y el reconocimiento de esa demanda por parte de los padres, que su derecho de demandar sea legitimado. La segunda forma de interactuar es contradecir, no como insulto sino como *“exigencia ilusoria de un discurso sin contradicción”* (p. 84). Subrayando las contradicciones en los discursos de los padres, entre lo que dicen y hacen, para rebelarse contra esa autoridad frágil en su actuar con respecto a las reglas propias. Finalmente los jóvenes tienden a imitar el actuar de sus propios padres pero de estos padres en la adolescencia, repitiendo como fueron ellos, los ideales que tenía, lo que soñaban ser o sus deseos reprimidos.

b) La angustia por la separación.

Todos los actos que lleva a cabo el adolescente en su proceso de separación e individuación van generando en sí mismos angustias, por los cambios en las relaciones y en su propia subjetividad; la agresividad también está presente en esas conductas defensivamente para intentar ocupar un lugar que muchas veces se

conseguirá “a la fuerza”. Por ejemplo la operación del fort-da aprendida en la infancia es ocupada en la adolescencia como función agresiva de “tirar afuera” para lograr un espacio propio y separarse del cuerpo del otro. *“Cuando un adolescente empieza a pelearse, a impugnar, empieza también a tomar distancia de todo lo que son los valores e ideales de su familia.. Arrojar lejos a cierto no-Yo, todo lo que hasta este momento podía aceptar como valores que le transmitían en el discurso familiar”* (Rodulfo, 1992 p. 34).

Al igual que en el fort-da, el adolescente busca dejar fuera a los padres de sus vivencias, que no se ocupen siempre de él, pero así como buscan alejarlos en algunos momentos, cuando tienen necesidad de hablar, los necesitan cerca. El adolescente tantea el ambiente, observa si el otro se interesa por escucharlo realmente antes de hablar. No se arriesga hasta estar convencido de que intentan comprenderlo y no minimizar sus problemas o desvalorizarlo. Necesita al adulto, sin la omnipotencia de la infancia, poder verlo humanizado, que duda y se equivoca igual que él, para no angustiarse por sus propias dudas.

La fuga es uno de los actos comunes que realizan, como consecuencia de una reivindicación afectiva insatisfecha. El adolescente en el momento lo ve como algo definitivo, pero lo definitivo es consumir la ruptura con la familia y el ambiente como ideal, es un acto simbólico para desligarse pudiendo retomar luego el lazo afectivo, sólo si este ha existido y se ha consolidado en la infancia.

Es necesario que el adolescente no sólo critique a sus padres, sino que pueda desprenderse del camino que los padres le han asignado, debe poder decir no quiero ser como tú, no te juzgo, pero quiero hacer otra cosa, y los padres deben poder entender esto, echarse a un lado y darles espacio a estos para crear sus diferencias.

El fracaso en separarse de sus objetos de amor, plantea Peter Blos (1962), constituye una catástrofe para su desarrollo. Si el adolescente cree que para tener la libertad de crecer los padres deben cambiar la imagen de él y verlo como adulto, está equivocado; por el contrario estará solamente reforzando la dependencia de la mirada y definición que hacen los padres de él, hecho llamado por Blos *“formación exógena de la identidad”* en la que el niño no puede aún desprenderse de este vínculo y adaptarse a la pubertad.

Por otra parte, la separación puede provocar en los adolescentes una sensación de duelo o depresión por la pérdida de una persona amada, pero como esta pérdida no

es real, no logran entender sus estados de ánimo. La sensación de pérdida los lleva a verse malhumorados y sentirse solos, esto a su vez los lleva a buscar gratificación comiendo o masturbándose más, sucediéndose con momentos de castigo y desesperación.

La intensidad y forma de la angustia en este proceso es determinado por la forma que se realizó y elaboró la fase genital y la reacción de los padres a ésta, los celos por la madurez sexual, y como aceptan el conflicto. Aberastury explica que si la fase genital previa se ha desarrollado con dificultades, y la escena primaria e imagen de los padres se observa por el niño como indiferenciada y persecutoria, esto provocará angustia y los padres serán vistos como persecutorios, pero si los roles de ellos se encuentran bien definidos en la escena primaria y la infancia, este será un ejemplo de vínculo genital que el adolescente buscará repetir y además permitirá al adolescente una buena separación con los padres logrando el pasaje a la madurez. Por otro lado si el adolescente niega o teme a la condición de adulto esto lo llevará a una inhibición genital, impotencia, angustia frente a su cuerpo, negación de su cuerpo adulto intentando mantenerse como niños a pesar que su cuerpo diga lo contrario. (Aberastury, 1972).

En este paso hacia la identidad adulta los adolescentes experimentan y se forman muchas personalidades, son diferentes con sus padres, profesores e incluso con distintos grupos de amigos, buscan un estilo que los haga sentir cómodos.

Dolto nombra a los adolescentes como langostas que han perdido su concha y deben poder construirse una nueva para adquirir defensas, por esto se esconden bajo rocas o se esconden refugiándose en los grupos, en la masa para no ser atacados. En este tiempo los adolescentes son objeto de cuestionamientos y si reciben golpes muy fuertes de sus padres, amigos o de alguna pareja mientras están vulnerables pueden quedar heridos para siempre.

c) El proceso de los padres

La adolescencia no es solo un proceso vivido por el adolescente, también afecta a los padres, tanto por la forma en que comienzan a actuar con ellos, como por los cambios que ocurrirán en la posición de padres cuando el hijo ya no es un niño. Es una verdadera prueba para los padres poder sostener su yo cuando su lugar se ve

cuestionado y toda la dinámica familiar sufre una metamorfosis, y así como para los adolescentes son esenciales sus elecciones de vida, también hay nuevas elecciones que deberán tomar los padres en este proceso. El cambio de lugar de los hijos amenaza la unidad de la familia, y el funcionamiento del hogar.

Por otra parte el crecimiento de los hijos remite a los padres a su propia adolescencia; en ese momento podrán reencontrarse con los sueños de juventud, los ideales dejados en el camino, las ambiciones e incluso retomar proyectos detenidos por la paternidad o maternidad. Además, se interrogan por su función como padres, la evalúan y en forma retrospectiva evalúan la relación que tuvieron con sus propios padres, lo que puede ayudarles a entender a sus hijos. *“Si el adolescente es el primer momento lógico posterior al estadio del espejo, de vuelta atrás y recapitulación, de reiniciación de una fundación de sí mismo y de la relación con los otros, las crisis de la madurez seguirán e imitarán fácilmente la misma vía.”* (Rassial. 1999. P. 87)

Muchos padres se niegan al crecimiento de sus hijos porque les cuesta aceptar el crecimiento a consecuencia del rechazo de la genitalidad. Aberastury dice que cuando los padres no pueden comprender las conductas de fluctuación entre la independencia y dependencia, el refugio en la fantasía que presentan los niños y que luego es cambiado por un afán de crecimiento, de proyectarse como adulto, complican la labor de duelo y separación propia del proceso adolescente. Los padres deben dar espacio al crecimiento de su hijo y a la vez deben también realizar un duelo, el duelo por la relación del sometimiento del hijo a su ley.

“El poderío adulto, tanto masculino como femenino, no tolera la ascensión en gracia y en genio de la juventud” (Dolto 1991 p. 26) Tanto a los padres, como a los otros adultos cercanos al adolescente les cuesta aceptar la maduración de éstos, porque sienten que ocupan un lugar que les pertenece, quieren ser ellos quienes conserven el monopolio de la seducción y el amor. Sienten miedo de los dones de éstos y de la pérdida de los propios. Cuando los hijos se vuelvan adultos, los padres ocuparán el lugar de abuelos y el envejecimiento se encuentra estigmatizado en la publicidad. Por consecuencia los progenitores intentarán mantener a sus hijos como niños un tiempo más para seguir siendo jóvenes.

Existen algunos padres que sienten celos de los jóvenes de esta edad. Recuerdan que ellos fueron maltratados por adultos, y en lugar de evitar cometer el mismo error con los otros, cargan la mano y se desquitan.

Además, explica Dolto (1991), los padres no quieren perder la supremacía sobre su hijo, no quieren saber que éste escucha a otros jóvenes y no a ellos, quieren que su opinión prevalezca por sobre su hijo. En el caso del padre *“el lugar familiar es aquél en el que ha logrado más o menos valer tanto como su padre...ha logrado estar en posición de fundador de la familia.”* (Rassial. 1999. P. 86) Desde que el hijo se vuelve adolescente, este le mostrará que su lugar era el de un eslabón más, y que su lugar de fundador era transitorio. *“El yo del padre está mal asegurado y recibe como una herida toda agresión, toda agresividad que incluso es normal y estructurante para el adolescente. Los padres tienen entonces necesidad de un trabajo psíquico de reconstrucción de ese yo”* (P. 87).

La madre desarrolla una relación de ambigüedad con su hijo, sobre todo si es mujer. Compite con su hija, en belleza, en atractivo o intenta ocupar una posición de cómplice renunciando a su posición materna para ubicarse como la confidente o compañera de su hija. En el caso del padre competirá con su hijo en fuerza y virilidad, volverá a hacer deporte y luchará con su hijo de igual a igual. Estas son algunas de las manifestaciones maníacas por la no elaboración de los cambios en la estructura familiar.

Cuando los padres son muy autoritarios, el deseo de salir del ámbito familiar no llega a concretarse, se sigue el mandato, se acepta la ley del otro, quedando atrapado en el ideal del Yo del otro. Si sucede lo contrario existirá en el adolescente un deseo a buscar fuera toda referencia, pudiendo perder subjetividad.

Si el joven no puede expresar su opinión en el espacio familiar o cuando la expresa es desvalorizada, la frustración lo llevará a desechar sus ideas y no mostrarlas en otro lugar, con sus amigos, donde le conferirían valor a sus pensamientos, quedando marcado por la depresión, sintiéndose sin derecho a pensar por sí mismo.

Si los adolescentes pueden separarse de sus padres y verlos en perspectiva, no como absolutos, los padres ya no estarán obligados a ser absolutos para sus hijos, pueden demostrarles que ellos viven también al margen y no solo enfocados en su familia. Es un momento que puede ser aprovechado por los padres para recuperar sus redes sociales, no necesitan dedicarse a la paternidad únicamente, deben estar cuando sus

hijos los necesitan pero pueden desprenderse también. La función del adulto, según Winnicott, consiste en sobrellevar los ataques *“donde existe el desafío de un joven en crecimiento, que haya un adulto para encararlo”* (en Mannoni, 1992, p. 23)

4. Análisis con adolescentes.

A partir de las temáticas abordadas a lo largo de esta investigación, se realizaron una serie de entrevistas a cuatro psicólogos clínicos de enfoque psicoanalítico que trabajan con adolescentes con el fin de recabar información práctica acerca de las especificidades de la técnica del trabajo con este grupo de pacientes y sus padres, para reflexionar acerca de la labor pertinente del psicólogo para la terapia con adolescentes, el rol que cumple en los procesos de identificación y separación y la forma de intervenir con los padres para contener las angustias parentales y facilitar la estructuración del joven en este periodo.

Las entrevistas se centraron en dos grandes áreas, las implicancias del trabajo con los adolescentes y el trabajo con los padres.

Respecto del trabajo con adolescentes se consultó acerca de la singularidad de la técnica de trabajo, el lugar del analista y la instalación de la transferencia y la demanda terapéutica.

En el caso de los padres se indagó qué lugar le asignan ellos y cómo los ayudan a enfrentar el proceso de sus hijos.

De la recopilación del material anteriormente expuesto y de la información entregada por los entrevistados se obtuvieron importantes conclusiones acerca de las técnicas de trabajo con adolescentes y sus padres, que se describen a continuación:

a) Implicancias para la terapia con adolescentes.

Lo primero que debe tomarse en cuenta cuando se trabaja con adolescentes, es entender que son sujetos que viven una metamorfosis corporal y una reestructuración psíquica. Por lo mismo se encuentran en un período de exploración del mundo, de apertura a nuevos grupos y a la par se encuentran realizando una reevaluación de su historia y sus características. Es importante tener presente este hecho porque muestra que no hay una estabilidad de su estructura psíquica y su personalidad, más bien se encuentran en un devenir. La variabilidad propia de los jóvenes hace que las categorías psicopatológicas no sirvan para describirlos; sin embargo, es un error común sobrepatologizarlos, porque las conductas son muchas veces extremas o riesgosas. En la opinión de Marianella "...se *debe intentar no ocupar*

cartografías psicopatológicas porque existe una gran variabilidad en los actos de los adolescentes y los síntomas no siempre van en dirección de una estructura.”

La dinámica con los adolescentes es diferente al trabajo con adultos o niños, principalmente porque existe un estilo comunicacional distinto, se expresan menos, se guardan cosas, como explica Paula: “...son más vergonzosos, se juegan muchas cosas en la imagen que proyectan hacia fuera, evalúan los riesgos de mostrar o no ciertas cosas, hay pudor”.

Por lo mismo es necesario brindar al adolescente un lugar de confianza que lo ayude a soltar de a poco sus resistencias, propias del estilo retraído de la adolescencia, generando un espacio de diálogo que propenda a motivar y facilitar el discurso del paciente para que pueda desplegar así sus problemáticas y el trabajo de constitución en el que se encuentra.

Las temáticas propias de esta etapa de desarrollo y que aparecen generalmente en terapia suelen ser: las problemáticas del cuerpo y la sexualidad, las relaciones con los pares, relaciones con las primeras parejas, la sexualidad y la identidad sexual, la búsqueda de referentes, el proyecto a futuro y las demandas que realizan a sus padres. Es posible apreciar que los temas traídos a análisis generalmente por los jóvenes y que están a la base de la sintomatología con que llegan, tienen relación con las dificultades en el orden exterior, problemáticas actuales respecto a la familia o modos en que determinada historia o dinámica familiar de su infancia reaparece siendo enjuiciada y tramitada desde una nueva perspectiva. Pilar menciona que “...las problemáticas generales tienen que ver con lo identificador, los juegos y proyectos identificatorios, el cómo quiere sostener su ser y el tema de la pertenencia a los grupos”.

Con respecto a la técnica de trabajo con los adolescentes, los cuatro entrevistados coinciden en que un punto fundamental es el trabajo que se realiza en las primeras entrevistas para la instalación del dispositivo, tanto con el adolescente como con los padres de éste, para delimitar el encuadre que se utilizará en todo el trayecto. Es importante poder escuchar las demandas con las que llegan a consultar y explicar cuál es la labor del psicoanalista y como funciona ese espacio, el cual se convertirá en un lugar para el trabajo individual del adolescente, si éste tiene alguna pregunta que hacerse.

Además es necesario generar un espacio de privacidad para el adolescente, explicando a ambas partes la confidencialidad que existirá con el contenido de las sesiones, siempre y cuando el adolescente no incurra en conductas riesgosas que atenten contra su vida, en cuyo caso el deber del psicólogo, por ser menores de edad, será sacar del vínculo terapéutico esta información y entregarla a los padres y realizar cuando se requiera un trabajo con otras áreas interdisciplinarias.

Los entrevistados formulan que el quehacer del psicólogo en la terapia con adolescentes; en primera instancia es poder entender en que trabajo psíquico se encuentra el joven, acompañando este proceso y facilitando el despliegue de las problemáticas.

Debería existir en el analista la capacidad de tolerar conductas o actos, que en otro momento tendrían un valor patológico, no se deben cuestionar estos actos, sino intentar entender con el joven, el por qué los realiza. Para esto es necesario tener la habilidad de ponderar en cada joven qué valor tiene esa conducta, si está sirviendo para su estructuración o si sólo es un acting que pone en riesgo su vida. En muchos casos ocurre que las conductas están escondiendo otras cosas, que son buenas que las pueda hablar y tramitar en vez de expresarlas sin conciencia.

Todos concuerdan en que el rol del psicólogo en estos casos es menos neutro; evitando caer en juicios, deben decir con claridad la propia posición, mostrarse como un adulto adaptado a la sociedad. Deben poder hablar de ciertas temáticas; por ejemplo, si existe conductas sexuales promiscuas hablar de enfermedades venéreas, anticonceptivos, poner en contexto las conductas mostrando los riesgos de su realización. Matías propone que en los casos en que el adolescente se encuentre más vulnerable o no tenga una red de apoyo pueda disponer más del analista, tener sesiones más seguidas y/o poder contactarlo telefónicamente.

Otro punto importante, es la demanda de terapia, en el caso de los adolescentes muchas veces son los padres, el colegio u otras instituciones las que solicitan la atención por lo cual los pacientes son traídos, y no llegan con un motivo de consulta propio. También ocurre con una parte de los jóvenes, que no consultan incluso teniendo ellos preocupaciones o algo que los angustia y es por eso que son los padres quienes consultan por ellos. En un principio es un gran enredo de demandas, *“entre que los traen, que vienen solos, que tienen motivos propios o que están en función del motivo del adulto que los trae”* (Pilar)

Es preciso tener en cuenta que aun cuando los adolescentes no consulten por iniciativa propia, sino que son traídos por sus padres, el sólo hecho de estar en la entrevista, aunque reclamen, habla de un interés, pues no se resisten hasta el punto de no ingresar a la sesión. Se puede hipotetizar que hay algo en ellos que los hace acceder a la terapia o bien habla del vínculo con ese familiar que lo trae. Por lo mismo el valor de las entrevistas preliminares, que permite clarificar y hablar con honestidad el por qué llega el joven ahí y que puede estar ocurriendo con él o con la familia que consulta.

Marianella sugiere que *“el sufrimiento psíquico debe vectorizar el porqué sí o no del tratamiento”*, para eso hay que tomar en cuenta las demandas de los padres, del colegio y ver si son admisibles, si el adolescente está dispuesto a asistir, si el trabajo es viable y cuáles son las condiciones. Ser sincero con las demandas de los padres y la posición que tiene el joven respecto a éstas, no se puede obligar a asistir a alguien que no está interesado o que no tiene ninguna pregunta que quiera hacerse, y menos aliarse completamente con las demandas de los padres. Es entonces el encuadre y la instalación del dispositivo en las primeras sesiones el que permitirá ir sosteniendo un espacio de individualidad para que el adolescente plantee sus propias demandas.

Si el adolescente declara abiertamente que no quiere terapia psicológica, se puede dejar abierta la posibilidad para que lo piense o se acerque en otro momento, porque dada las múltiples variaciones que tendrá en este proceso, sus necesidades pueden cambiar. Además se puede trabajar con los padres entregando herramientas para que ellos puedan pesquisar conductas de riesgo e intervenir para ayudar a sus hijos.

En la terapia con adolescentes otro punto relevante a considerar, es la relación terapéutica y específicamente la transferencia que se genera entre el psicólogo y el paciente. Los entrevistados señalan que la instalación de la transferencia en un principio es complicada porque, como se señalaba anteriormente, muchas veces los jóvenes asisten al psicólogo presionados por los padres, asignándoles un carácter negativo al espacio, por oposición a los mandatos. Generalmente se aprecia en un primero momento una desconfianza generalizada al terapeuta por ser adulto, pero debe mencionarse que es una saludable desconfianza, hacia una persona desconocida, que se encuentra instalada en el lugar de adulto, es decir, que pertenece a la generación de los padres y no a la suya.

Con cierto recelo el adolescente comenzará a analizar la situación y a preguntarse ¿qué función ocupa este adulto en relación a mí? ¿Es una pieza de ajedrez de mis padres? A medida que el paciente pueda sentir confianza en el terapeuta y vaya encontrando en ese espacio un lugar de escucha y entendimiento, podrá ir situando al psicólogo como un referente identificador para sostener sus acciones, y comenzando a pedirle la opinión de que hacer, o preguntar si están bien o mal sus acciones. Si el psicólogo se muestra como alguien que está dispuesto a escuchar, a respetar al otro generando un espacio de no condicionalidad, el mismo vínculo transferencial genera en el adolescente confianza y seguridad en sí mismo y en el otro.

Con respecto a lo mismo Paula manifiesta: “...*la transferencia va posibilitando efectos terapéuticos especialmente en los adolescentes, porque uno de los grandes trabajos del adolescente tiene que ver con la búsqueda de la identidad teniendo un referente otro no como objeto de identificación, sino objeto que le permita que pueda contrastarse con uno así como con otra figuras para generar movilización en el adolescente*”

Es importante tener en consideración que, si bien toda persona con la que el adolescente cree un vínculo positivo será de alguna forma un referente identificador, se debe evitar que este realice una idealización del terapeuta, para eso es relevante el lugar en que se sitúa el analista. Los entrevistados declaran que el lugar debe ser el de un adulto adaptado a la sociedad y subordinado a las leyes, nunca mostrarse como un par o alentarlos en sus conductas negativas. Marianella dice al respecto: “...*los adolescentes tienen la habilidad para develar la falsedad del discurso adulto a veces con violencia, por lo tanto uno no puede instalarse en un lugar falso o simular algo que no va a poder hacer.*”

Por lo tanto el analista no puede mostrarse como par imaginario, aunque se vea tentado a contagiarse con la energía adolescente por lo seductora que es esta etapa; como momento de descubrimiento con miles de posibilidades abiertas para experimentar. Esto es repetir lo que pasa a veces en la familia, ocupando un lugar que no es el real, donde los padres se revelan como rivales imaginarios que compiten por ser el más fuerte en vez de ocupar un lugar en el mundo de los adultos. “*Uno es un compañero de viaje adulto, en este proceso, no un compañero de aventuras*”.
(Pilar)

Tampoco se debe caer en el error de ocupar el lugar *“del único que me escucha o entiende”* aunque a veces se vea seducido a instalarse en el lugar de buen padre. Más bien es necesario poder mostrarle al adolescente más de una visión respecto a las problemáticas con los padres, sin tomar partido por ninguno de los dos lados

Además hay que estar atento a las intervenciones para no generar alianzas con los adolescentes o rivalizar con otras figuras parentales aun cuando no se esté de acuerdo con las conductas. Si al terapeuta le dan rabia o afectan las conductas de los padres con su paciente debe pensar que le ocurre, que le toca del adolescente o con que se está identificando, por eso es importante haber hecho un trabajo de análisis personal.

El término de la terapia generalmente no ocurre en forma tranquila, hay un momento en que el psicólogo es *“botado, desalojado de su lugar a veces de manera violenta, con enojos y portazos.”* (Marianella). Pasa también frecuentemente que un remezón en la vida exterior, algún hecho real y concreto del paciente, lo lleva a reflexiones profundas y cambios a veces radicales en su vida. Existe aquí una dimensión de acto en el adolescente *“estaba pero ya no estoy disponible.”*

Sin embargo todo esto debe ser visto como positivo porque significa que el paciente ha encontrado otro espacio en el mundo para invertir y el psicólogo puede ser botado de ese lugar, siempre y cuando se haya cautelado que esta no sea una fuga y que se logró cierta evolución en el tratamiento.

El resultado del tratamiento se aprecia en el alivio sintomático, en la muestra de una identidad más o menos definida, en los cambios que logran pacientes que llegan infantilizados o sobreadaptados, y que comienzan a ser más autónomos y logran socializar, en el empoderamiento y la toma de decisiones propias y en la presencia de proyectos a futuro, etc. Para apreciar el progreso es necesario intentar tener un espacio final de cierre tanto con el adolescente como con sus padres.

b) Los padres en la terapia de los adolescentes.

En las entrevistas a los psicólogos se distinguen opiniones diversas con respecto al lugar específico que se les debe conceder a los padres de adolescentes en terapia. Sin embargo todos concuerdan en que es necesario que los padres tengan un lugar, primero que todo, en las entrevistas de ingreso, entendiendo que los

adolescentes son menores de edad y son legalmente los padres, los responsables de su cuidado, y por lo tanto deben estar informados y acceder a la psicoterapia de sus hijos.

Es necesario por esto que los padres puedan asistir a una entrevista de ingreso por lo menos, para que a través del planteamiento del encuadre, se puedan separar los espacios de los padres y del adolescente explicando desde un primer momento que si el adolescente necesita ese espacio esta será una terapia individual y no familiar, y que existirá una confidencialidad con el trabajo individual del adolescente donde los padres podrán saber el proceso que se está llevando a cabo, pero no el contenido mismo de las sesiones, y esto ocurrirá siempre y cuando el adolescente autorice hablar de esos temas con sus padres. (A menos claro que él esté poniendo en peligro su vida.)

Es importante también que los padres puedan asistir a las primeras entrevistas para instalar el motivo de consulta, y escuchar las expectativas de los padres y acoger sus inquietudes para tranquilizarlos, y generar una alianza de trabajo que permita al adolescente trabajar tranquilo sin presiones ni resistencias de los padres, y para que se comprometan a sostener ese espacio económicamente y con la paciencia que se requiere. Además deben entender que para el proceso que vive el adolescente es fundamental que ellos sigan estando ahí y “no tiren la esponja”. Pilar explica que “... *no por poner a su hijo en terapia, pueden renunciar como padres antes de tiempo*” Deben existir unos padres que acompañen el desarrollo de su hijo, a pesar que esto les resulte difícil. Si la situación es insostenible, el psicólogo les puede ayudar a soportar la angustia para que puedan mantenerse firmes como apoyo para su hijo.

En segundo lugar, es muy valioso el aporte que pueden hacer los padres con respecto a su hijo, la información que pueden entregar de él, la mirada que tienen como padres de sus conflictos, los aportes que pueden dar respecto a su infancia y al lugar psíquico que ocupó ese niño en la familia ampliada desde el momento en que supieron que este venía, “...*entender como ha circulado este chico, y el deseo de este hijo en la familia.*” (Paula) También se pueden conocer las interacciones de la familia nuclear y las vivencias que han marcado la vida de cada uno de ellos y como eso puede estar afectando al adolescente en la actualidad. Pueden también marcar ciertos cambios conductuales o emocionales que haya realizado este adolescente, que pueden no haber sido apreciados a lo mejor por el propio paciente.

Además a medida que se avanza en la terapia los psicólogos concuerdan que se pueden hacer devoluciones cada cierto tiempo para informar en general como avanza el trabajo, lo que ayuda a mantener la buena relación con los padres y a recibir feedback por parte de los padres respecto a si existe algún cambio o evolución, o si hay cosas que el adolescente está pasando y no ha querido contar, pero son necesarias trabajarlas.

c) El trabajo con los padres.

Con respecto al trabajo que se puede realizar con los padres para aliviar sus propias angustias y preocupaciones existen distintas opiniones.

En primer lugar es importante delimitar de quién es el sufrimiento, si es del adolescente y necesita terapia, o si es de los padres, para determinar quien es realmente el paciente que consulta. *“A veces los padres consultan por un adolescente, pero los angustiados son ellos”* (Pilar)

Si ya se ha asumido un trabajo individual con el adolescente porque existe un motivo de consulta personal, algunos psicólogos optan por dejar fuera de sus límites el trabajo con los padres, más allá de lo que puedan ayudar con la información que entregan en un principio. Por lo tanto, cuando perciben problemas propios de los padres, se le recomienda al afectado comenzar una terapia individual con otro psicólogo.

Hay otros que prefieren ayudar a los padres, en tanto los problemas o angustias tengan relación con los procesos de su hijo, remarcando que esto es un trabajo complementario a la terapia del hijo y no una psicoterapia de los padres. En estas situaciones se puede ayudar intentando que ellos comprendan algunas manifestaciones de sus hijos, para anticipar la reacción de las conductas que vayan teniendo y comprender que sentido o significado pueden tener estas acciones, *“para que uno no escriba con una mano y los padres borren con la otra”*. (Marianella)

Se pueden dar ciertas orientaciones de cómo actuar con sus hijos, mostrar algunas herramientas de vinculación, generar herramientas, sin decir específicamente que hacer, para que puedan lograr momentos de diálogo.

Asimismo se puede escuchar las angustias de los padres con respecto a su rol, a como lo están haciendo e intentar apaciguar esa inseguridad, para que puedan tener

mayor confianza y que eso a la vez ayude a distender los vínculos padres - hijo. Se les puede invitar a reflexionar sobre su propia infancia para que sea más fácil entender a sus hijos en tanto jóvenes.

Es posible dar orientaciones concretas con respecto a qué hacer, por ejemplo, en problemas con el colegio, suspensiones, informes, repeticiones, marcando pasos a seguir y hasta qué punto puede el psicólogo involucrarse y a quién pueden recurrir.

Además se puede ayudar a los padres a empoderarse de su rol de padres, que encuentren sentido de ser padres de un adolescente y puedan poner límites a quienes se les hace difícil mostrarse como autoridad, y fomentar la flexibilización en ciertos temas para los padres que son muy rígidos.

Las conductas más frecuentes en los adolescentes son las de oposicionismo y rebeldía con sus padres, cuya intención es lograr separarse del discurso del adulto que dominaba parte de su infancia y poder implantar ahí algo de sus propias ideologías. *“En esto se ponen a prueba también las fortalezas y capacidades de contener que tienen los vínculos que se han establecido con los padres”* (Matías) Es así como el adolescente busca que los padres se alejen, pero estén cuando los necesita.

Sin embargo, para muchos padres estas actitudes son vistas como crueles ataques personales, sin sentido, que no pueden tolerar, pues ha averiado su narcisismo parental. Si los padres se encuentran siempre a la defensiva en las discusiones los adolescentes abandonarían la confrontación y se dejarían dominar, o por el contrario si los padres dejan de cumplir su función poniendo normas y negociándolas dejando a su hijo hacer lo que quiera, éste no tendrá un espacio que disputar, ni una ideología por la cual luchar. *“Solamente si el mundo adulto lo comprende adecuadamente y facilita su tarea evolutiva, el adolescente podrá desempeñarse correcta, y satisfactoriamente, gozar de su identidad y elaborar una personalidad sana.”* (Aberastury, 1972 p. 103)

En este sentido es sustancial el trabajo que se realiza con los padres, para que ellos sean capaces de tolerar la presión que sus hijos ponen en juego en ese vínculo. Prepararlos para que tengan paciencia y capacidad para contener y elaborar lo que hace su hijo, siendo esa la actitud que más favorece el despliegue de la identidad adolescente. Es interesante que entiendan éstos como procesos necesarios de sus hijos, y que no todo su narcisismo se juegue en la relación con su hijo y su rol de padres, sino que encuentre otros espacios de gratificación personal, como el otro

padre, amigos o familia, para soportar los ataques y mantenerse en ese lugar no abandonando a su hijo en esta etapa.

V. CONCLUSIONES.

A partir del recorrido teórico del proceso adolescente realizado en esta investigación y de los aportes clínicos que se incluyen en esta tesis se pueden establecer algunos puntos de discusión para el trabajo psicoanalítico con adolescentes.

En primer lugar es importante señalar que los adolescentes se encuentran inmersos en un proceso que involucra múltiples cambios en sus identificaciones. Deben desprenderse del seno familiar, lo que involucra una pérdida del lugar infantil y del vínculo de dependencia con sus padres. En paralelo realizan una apertura en lo social, buscando nuevos grupos para relacionarse que puedan satisfacer sus demandas de amor. Todo esto los lleva a preguntarse por su ser, sus características y su identidad.

Es necesario señalar la trascendencia que tendrán las experiencias y las relaciones que establecen los jóvenes en la adolescencia. Las transformaciones de este periodo son imprescindibles para la constitución del sujeto, por lo cual no es posible llegar a instituirse como adulto sin vivir y experimentar las posibilidades y conflictivas que ofrece la adolescencia. Este transitar tiene un tiempo necesario que no es posible saltarse o apresurar, los adolescentes necesitan ese espacio para reconstruirse, por lo tanto los padres deben poder ayudar al despliegue de las conflictivas de sus hijos. Por otra parte los psicólogos pueden acompañar este proceso, brindándoles un espacio que les permita pensar y poner en palabras lo que les está sucediendo.

Es indispensable pensar el trabajo específico que puede realizar el psicólogo con orientación psicoanalítica, entendiendo que los adolescentes actúan de manera distinta a los niños o a los adultos y por lo tanto la técnica no puede ser la misma. Los jóvenes hablan de las cosas que les pasan, pero siempre bordeando los verdaderos conflictos; además, como no encuentran las palabras con las cuales expresarse, actúan sin preguntarse el porqué de esas acciones y muchas veces realizan actos riesgosos. En este punto el psicólogo debe poder situarse en un lugar de escucha, pero no de forma pasiva, sino interviniendo, sin cuestionar o juzgar, para ayudar al adolescente a entender el porqué de su actuar, y que existe detrás de ese síntoma.

En esta misma línea surge la discusión por el lugar que ocupa el psicólogo con orientación psicoanalítica cuando trabaja con adolescentes. Si bien el lugar en la

transferencia es el que va asignando el paciente, el psicólogo tiene que mostrarse de cierta forma, y en eso no existe un acuerdo muy claro entre las distintas posturas teóricas y prácticas. Habría que preguntarse si se rompe la neutralidad en la relación terapéutica para marcar ciertas pautas, o se mantiene aun cuando se actúe de forma directiva en algunos momentos. Es difícil confundir neutralidad con pasividad, o por el contrario creer que una conducta activa tira por el suelo este principio. Algunos psicólogos proponen marcar algunas pautas o normas cuando se realizan actos riesgosos, pero se debe tener cuidado en el empleo de esta estrategia porque se acerca al lugar que ocupa el padre, al lugar de la ley.

No existe una delimitación muy clara con respecto a cómo mostrarse ante un paciente adolescente, el psicólogo está en el mundo de los adultos y en una generación distinta y eso no debe negarse; sin embargo en el momento de actuar hay divergencias en qué se puede decir y qué no. Lo que si se remarca en las entrevistas es que se debe tener precaución en dejarse caer en el lugar del par imaginario o del amigo, aun cuando éste sea muy atractivo.

Otra problemática relacionada es la transferencia. Los adolescentes cuando logran sentirse cómodos en terapia y comienzan una transferencia positiva con el analista, comienzan también a ver a éste como un referente identificador, y quieren saber la opinión con respecto a las cosas que les pasan o las decisiones que deben tomar. Quieren ser guiados o parecerse a esta figura adulta que los escucha y eso puede terminar atrapando al analista en su posición.

Otro aspecto a considerar abordado en la investigación, es el proceso que viven los padres de un adolescente, inmersos también en los cambios que viven sus hijos, deben afrontar la angustia por el alejamiento, las críticas y la oposición a sus normas. Por esto se remarca la necesidad de trabajar con ellos estas temáticas durante el tratamiento de sus hijos, teniendo en consideración que si los padres logran situarse en el lugar de ellos, recordar sus propia adolescencia y entender este proceso, las actitudes que tomen podrán ayudar al adolescente a vivir de manera menos conflictiva y con menos enfrentamientos esta etapa. Además, esto permitirá que los padres no pongan resistencias en la terapia y apoyen económicamente a sus hijos, entendiendo que las conductas opositoras o de rebeldía no son parte de un retroceso en su trabajo terapéutico.

El lugar que ocupan los padres en el tratamiento, que tanto se incluyen en él depende de los padres y de la posición que tome el psicoanalista, pues existen diferentes opiniones al respecto. Lo que si se debe recalcar es que la terapia es un espacio para el adolescente y no será esta una terapia familiar, el trabajo que se realice con los padres sólo será un apoyo al tratamiento con su hijo.

El trasfondo de todo el análisis desarrollado a lo largo de esta investigación pretende exponer la necesidad real de generar en los futuros psicólogos un espacio de reflexión sobre el trabajo clínico con pacientes adolescentes cuya clínica tiene una especificidad que lo hace diferente al trabajo terapéutico con niños o con adultos.

Por otro lado, respecto de las investigaciones revisadas en torno al tema abordado, se considera fundamental mencionar que estas entregan bastante material teórico sobre del proceso adolescente y sus características, pero no dan muchas luces acerca de la terapia y el trabajo práctico con adolescentes existiendo un vacío con respecto a la investigación en esta área desde un enfoque psicoanalítico que debe ser tomado en cuenta para futuras investigaciones. Preguntas tales como: ¿cómo se genera y se sostiene la transferencia con adolescentes?, ¿cuál es el lugar que se les debe dar a los padres?, ¿qué lugar ocupa el analista? y ¿cómo poder trabajar la desidentificación con los padres y el proceso de socialización?, son algunas de las temáticas que se pueden investigar en profundidad para conocer las experiencias clínicas y delimitar mejor la clínica con adolescentes.

Por último se advierte que esta investigación menciona sin profundizar algunos temas que serían interesantes trabajar en futuras investigaciones tales como; la problemática de la sexualidad y la identidad sexual, las relaciones con los pares y la importancia para su desarrollo personal y social, el proyecto vocacional y las preguntas por el futuro, el cuerpo y sus manifestaciones en la adolescencia, entre otros.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- Aberastury, A. y Knobel, M. (1972). *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós. (Orig. 1971).
- Bertoni, M. (2008). *Crisis adolescente y su relación con el primer brote esquizofrénico*. Memoria para optar al título de psicóloga, departamento de psicología, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Bilbao, A. y Morlans, I. (2009). *Subjetivación. Adolescencia, institución: psicopatología clínica social*. Santiago: Lom impresores.
- Blos, P. (1971). *Psicoanálisis de la adolescencia*. México: Planeta.
- Blos, P (1981). *La transición adolescente*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Blos, P (1993). *Los comienzos de la adolescencia*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Chemama, R. & Vandermersch, B. (2004) *Diccionario del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- De la Torre, P (2008). Psicoanálisis aplicado. Padres y adolescentes. *Revista de Psicoanálisis, Psicoterapia y salud mental*. Vol. I N°3.
- Didier, L. (2005). *La locura adolescente. Psicoanálisis de una edad en crisis*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Dolto, F. (1991). *La causa de los adolescentes*. Barcelona: Editorial Seix Barral S.A. (Orig. 1988).
- Fagalde, M. (1999). Adolescencia de la mudez al deseo. *Revista Praxis, escuela de psicología Universidad Diego Portales N°1* 50-55. Santiago, Chile.
- Freud, A. (1965). *Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente*. Barcelona: Paidós.
- Freud, S. (1998) *La sexualidad infantil en Tres ensayos de teoría sexual*. Obras Completas Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu (Orig. 1905).
- Freud, S. (1998). *La metamorfosis de la pubertad en Tres ensayos de teoría sexual*. Obras Completas Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu (Orig. 1905).

Freud, S. (2006). *La novela familiar de los neuróticos en El delirio y los sueños en la "Gradiva" de W Jensen y otras obras*. Obras Completas Vol. IX. Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1908-1909).

Freud, S. (2006) *Cinco conferencias sobre psicoanálisis*. Obras Completas Vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1910).

Freud, S. (2006). *Sobre la psicología del colegial en Tótem y Tabú*, Obras Completas Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu. (1914).

Freud, S (2006). *La identificación en Más allá del principio de placer, Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras*. Obras Completas Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu (Orig. 1921)

Freud, S. (2006) *El yo y el superyó en El yo y el ello, y otras obras*. Obras Completas Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1923)

Freud, S. (2006). *La organización genital infantil en El yo y el ello, y otras obras*. Obras Completas Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1923)

Freud, S. (2006) *El sepultamiento del complejo de Edipo en El yo y el ello, y otras obras*. Obras Completas Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1923).

Grupo para el progreso de la psiquiatría (Comp.) (1972) *Psicología de la adolescencia en adolescencia normal*. Buenos Aires: Horme.

Gutton, P. (1993). *Lo puberal*. Buenos Aires: Paidós. (Orig. 1991).

Hoffman, L. (1996) *Psicología del desarrollo hoy*. Madrid: Mc Graw-Hill. (Orig. 1995).

Klein, M. (1948) *La técnica del análisis en la pubertad en el psicoanálisis de niños*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.

Ladame, F. (2001) *¿Para que una identidad? O el embrollo de las identificaciones y de su reorganización en la adolescencia*. *Revista Adolescencia e identidad. Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Vol. XXIII N°2. P. 405-410*.

Laplanche, J. y Pontalis, J. (2004) *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. (Orig. 1924).

Laufer, M y Laufer, E. (1988) *Adolescencia y crisis del desarrollo*. Barcelona: Espaxs, publicaciones médicas. (Orig. 1984).

Mannoni, O. y otros autores. (1992). *La crisis de la adolescencia*. Barcelona: Editorial Gedisa (Orig. 1984).

Nasio, J. (2007). *El Edipo. El concepto crucial del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Palazzini, L. (2006) *Movilidad, encierros, errancias: avatares del devenir adolescente*. En Hornstein, M. (Comp.) *Adolescencias: trayectorias turbulentas*. Buenos Aires: Paidós.

Papalia, D. (2009). *Psicología del desarrollo: de la infancia a la adolescencia*. México: Mc-Graw-Hill.

Piaget, J. (2005) *Inteligencia y afectividad*. Argentina: Aique.

Pino, P. y Valdivieso C. (2001). *Aproximaciones psicoanalíticas al concepto de la adolescencia*. Tesis para optar al Grado de Licenciado en Psicología, Universidad Diego Portales. Santiago, Chile.

Rassial, J. (1999). *El pasaje adolescente. De la familia al vínculo social*. Barcelona: Ediciones del Serbal. (Orig. 1996).

Rodulfo, M Y Rodulfo, R. (1992). *Clínica psicoanalítica en niños y adolescentes. Una introducción*. Buenos Aires: Lugar editorial S.A. (Orig. 1986).

Scalozub, L. (2007) El protagonismo del cuerpo en la adolescencia. *Revista Psicoanálisis, Vol. XXIX N°2* p. 377-391.

Winnicott, D. (1982) *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa. (Orig. 1971).

